

hacer mundo
con afectos

Pliegue para escuchar
una psicología afectiva

trabajo final de grado
- ensayo académico -

Sofía Bertolotti Acosta

tutora: Asist. Dra. Natalia Laino Topham
revisora: Asist. Mag. Dulcinea Cardozo

Montevideo, Uruguay
Julio, 2025

Agradecimientos

A mamá, por los cuentos a los pies de la cama, por el repertorio de gestos que creamos para vivir juntas. Por el inmenso afecto de todos los días. A papá, por el saber de insistir siempre con amor y dedicación hacia lo que nos apasiona. Por tu corazón firme y apasionado.

A Vale, hermana y compañera de vida. Por nuestras memorias bailando arriba de la cama. Por cuidar mis sueños y suavizar el camino. Por tu ternura y tu sensibilidad. A Mage, Vero y Ale por la compañía y el placer de crecer juntos. Por nunca soltarme la mano y creer en mí. A mis sobrinos, por ser la ternura en mi vida.

A la mama, por los gestos cotidianos de amor y cuidado, por los audios infinitos que me hacen sentir un poco más cerca de casa. Por recibirme siempre con inmenso cariño. A mis tías y tíos, por ser familia-refugio amoroso.

A mis primos Joaco, Pancho, Gabi, Santi, Nehemi, Gabrielita, Julia y Manu. Por las tardes en la plazoleta del barrio y las meriendas después de la escuela. Por los mandados al almacén. Por estar cerca a lo lejos. Por resguardar la infancia que habita en mí.

A mi madrina, Jacque, por nuestras cartografías afectivas, las conversaciones importantes, por acompañar siempre esta vida con confianza y amor. A Emma y Amanda, por nuestras vacaciones a la playa, nuestros chistes y complicidades hermanadas.

A Eli, Mari, Sabri, Guille, Agus, Nati, ustedes son condición para el pensamiento, gracias, por el manto que fuimos creando con los flecos que vamos siendo, juntas. Por lo afectivo calentito.

A Fefo, Agus y Feli, por los encuentros en hoteles encantados, por su amistad y el tiempo incalculable.

A Nico, por el humor, la frescura, la complicidad, la confianza, la ternura y toda la fuerza de nuestra amistad. Por alojar tan suavemente mis angustias y alegrías.

A todas las amistades que acompañan con tanto afecto, Fer, Andie, Moxa, Flor, Mati, Eze, Tama, Agus, Sofi, Poti, Cande, Mateo, Ciro, Marti, Lu,

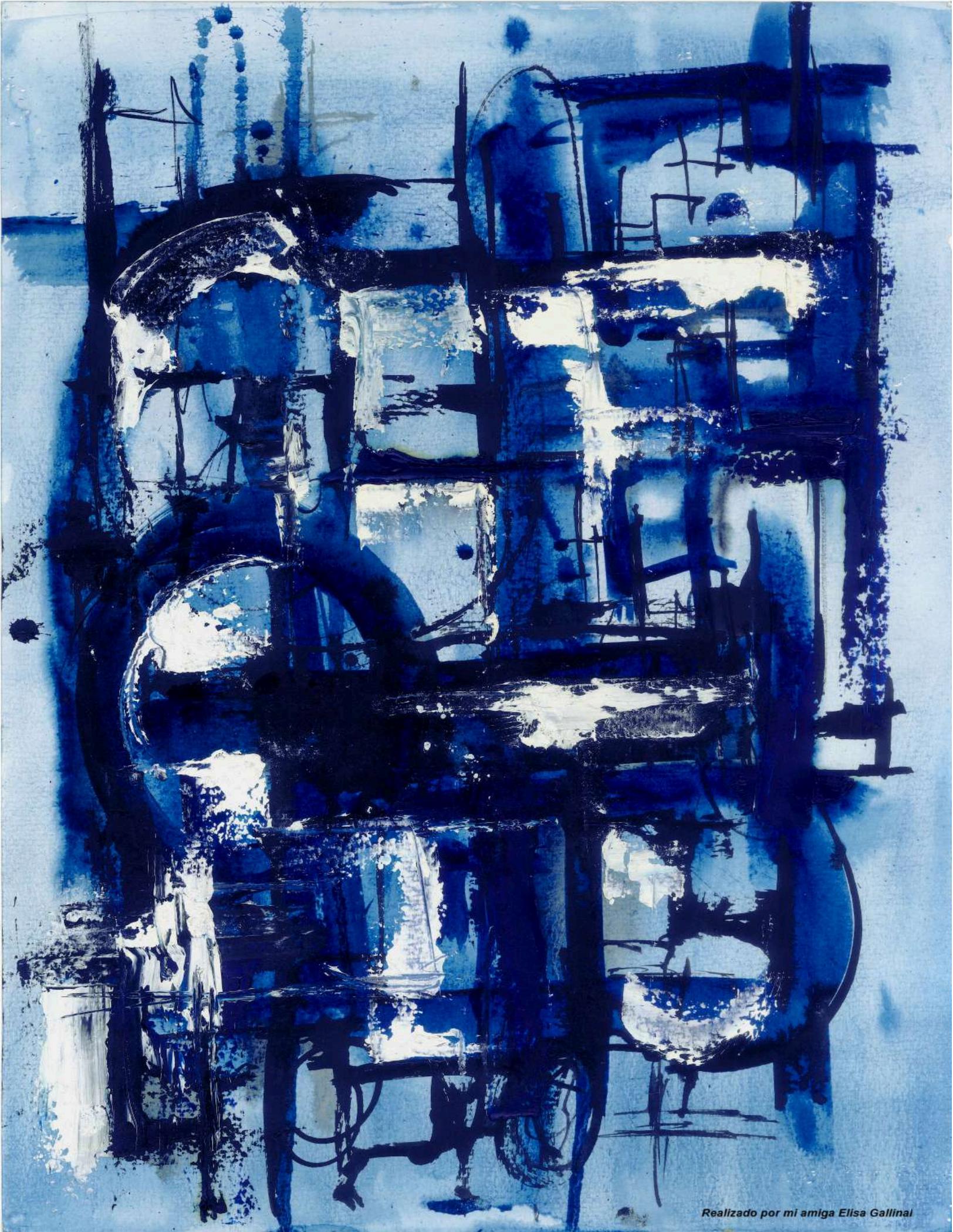
A la barra del Maciel, por crear y creer en los recovecos afectivos de la Psicología, por los mates de cerámica que acompañaron inquietudes y mimaron mi última práctica de la formación. Por la grupalidad rebelde que conformamos, por la locura compartida.

A lxs adolescentes con lxs que trabajo y he trabajado este tiempo, por cuánto me han enseñado sobre el mundo, lo vital del acompañar y la importancia de practicar la dulzura.

Al CEUP (Centro de Estudiantes Universitarios de Psicología) por hacer lugar a una militancia inquieta, por posibilitar gérmenes de rebeldía.

A Dulci, por la invitación a volar con las golondrinas, por la poesía, por acompañarme tan sensible y rebeldemente en mis primeras clases de facultad.

*A Nati, Sol, Eli y Cami, por acompañar preguntas, caprichos e insistencias. Por azular todo este proceso. Por lo necesario de rumiar los procesos acompañadas. **Gracias, gracias, ¡gracias!***



Hay un azul que insiste. Insiste salpicado en estas hojas, en la atmósfera que las envuelve. El azul que habita aquí no es tan solo un color, ni una forma, persigue los rastros de un capricho, un afecto-efecto más climático, más atmosférico. Su potencia no radica en el sentido sino en sus resonancias, en sus contagios. Hablar de lo azul no es tarea fácil, pese a lo encaprichada que me encuentro con pintar, colorear, filmar lo que me rodea de ese azul vibrante.

Lo azul en este gesto es el modo que toma un afecto cuando se vuelve atmósfera.

Un intenso afecto, casi como una corazonada, la intuición de que persiguiendo un trazo azul podemos tender, anudar, bordar hilos de vida, como sutiles líneas de fuga al pensamiento.

Lo azul no es un adorno sino un ritmo, la respiración de esta escritura.

Lo azul como gesto político de hacer lugar a lo que insiste, a lo que pide pasaje. Escribir con los afectos también es permitir que lo azul tenga un lugar aquí.

Ya nos daremos el gesto para pensar cómo nuestros caprichos e insistencias configuran fugas deseantes -necesarias- que motorizan el pensamiento a favor de la vida y es con las fuerzas vitales que una escribe, piensa, siente y despliega sus prácticas. Para hacer lugar a este capricho es que produjimos el mapa-audiovisual hacer mundo con afectos donde se intensifican afectos y relacionalidades amoroso-amistosas que alojan texturas y tonalidades, paisajes y trazos azules-alegres de un tránsito singular por el mundo. Esta escritura acompaña y -se- acompaña de esta producción.

Para mí es la posibilidad de introducir el tiempo a través de combinaciones sensibles, singulares. Las imágenes que se montan son parte del registro afectivo durante el proceso de escritura de este trabajo final. Una experiencia estética que compone con colores, tonalidades, voces, música y relaciones de tiempo-afecto.

Una cronología sensible de gestos que ponen cuerpo al pensamiento.

Quiero deslizar un especial agradecimiento a mi amiga Eli, por el gesto amistoso de embellecer las hojas de este trabajo con sus trazos, dibujos y salpicaduras azules. Por pintar la belleza de lo azul y desparramar en estas hojas esa sensibilidad.

Mapa de gestos

Primer gesto:

una escritura en la vida	5
pausa - hueco - entre gesto: <i>cartas para la continuación del mundo</i>	8
_ paisajes afectivos	10

Segundo gesto:

la escritura de un temblor: <i>ensayo de un problema</i>	14
--	----

Tercer gesto:

de cómo nuestros afectos hacen mundo	19
pa(i)saje de afectos: de los huecos que imaginamos y poblamos de afecto	26

Escuchas que van hacia la vida: 29

escuchar las fuerzas del deseo	29
¡estar a la escucha! cultivar una atención hacia los detalles	31

Refugio: la afirmación de una psicología afectiva: 37

Gestos para una despedida: 43

Bibliografía 44

**Primer gesto:
una escritura en la vida**

*Escribir es un gesto de astucia, insolencia y contagio (...)
Y en ese espacio no es más que mi yo,
diseminado en trozos de múltiples nombres,
cuerpos, lugares, deseos y tiempos,
revocado entre mundos que se disputan mi vivir,
y también mi morir.*

Val Flores (2021)

Este trabajo aloja una escritura en la vida.

Esta escritura se vive, se ensaya y en ese mismo gesto afirma el modo en el que necesita ser vivida, ser trazada, ser tejida. La misma será vestigio de lo que pueda trazarse en tanto lo que puede no lo sabemos de antemano, y es justamente por ello que intencionamos el ensayo académico como modo de escritura “capaz de *conducir una experimentación que desborda nuestra capacidad de previsión*” (Deleuze y Parnet, 2013. p.57). Lo que pueda tramarse será del orden de lo experimental, lo impredecible, convocando al asombro y la alegría de pensar, más que al encuentro con la Verdad.

Darle lugar a la escritura en este comienzo tiene que ver con una necesidad de afirmar una lengua poética que nos conmueva y conmueva al ejercicio de la(s) psicología(s), un modo de escritura que está dispuesta a crear, a aprender, a tocar, a cuidar. Darle lugar a la vida en este comienzo también tiene que ver con corporizar esta escritura, se requiere de un cuerpo para el pensamiento, “el único que puede poner en relación el pensamiento y la vida” (Teles, 2018, p.155).

Hemos experimentado cómo las palabras se meten en la piel, en las relaciones, en los modos en los que pensamos, así como nos sostienen y permiten acompañarnos. Entonces también tiene que ver con la necesidad de posicionar-me en una narrativa que compone con lo sensible y la imaginación política de pensar-crear-inventar mundos. Este ensayo afirma los trazos de una política afectiva (Lee teles, 2020).

Se alojan a lo largo de este texto retazos de encuentros, narrativas colectivas de lo que se ha podido producir. Habitan todas/os esas/os otras/os que somos nosotras al momento de la escritura. Esta escritura habita un hueco, habita en la frontera, un entre-gestos. Bardet y Flores

(2021) enuncian “hueco tal vez no es ni adentro ni afuera”, un hueco, un pliegue, un entre. “Pensar es estar siendo plegadxs por una línea del afuera” (Bardet, 2019, p.92).

Es así que les invito a hacerse un hueco, un puente de lectura como una invitación a seguir pensando, en tanto este mapa, boceto, es un trazado inacabado que se produce a destiempo entre lo que se escribe y quienes surcan esta lectura, se trata de una experimentación abierta que afirma el devenir y se encuentra “constituída por aquellas líneas y pliegues efecto de una cartografía” (Etcheverry 2022, p.20) que coloca sobre la mesa afectos y derrames de lo que insiste. Entiendo estas insistencias como ebulliciones del pensamiento en donde se intentarán esbozar algunas trazas de afectación-problematización sensible que coloque una atención hacia lo afectivo en relación con las psicologías que sostenemos, como un gesto posible para practicar una psicología afectiva, relacional, creativa y alegre.

Este trabajo se afirma desde la necesidad de desplegar y ampliar las líneas de la psicología con preguntas en relación al afecto en -al menos- un doble movimiento: afectar la psicología a la vez que pensar una psicología afectiva, movimiento que lleva consigo la intención de rasgar, seguir las líneas de fuga desplegadas en el territorio de la psicología, agrietarla de sus imágenes dogmáticas, donde el afecto y sus mínimos gestos crean condiciones de posibilidad para la producción de subjetividad, es decir, posibilidad de creación. También este trabajo versará sobre las escuchas, sobre la pregunta acerca de las implicancias políticas, éticas y afectivas que encarnan nuestras prácticas de escucha, y cómo una escucha hacia las relacionalidades puede convocar al ejercicio de una psicología afectiva. *Convoca al encuentro para poder pensar.*

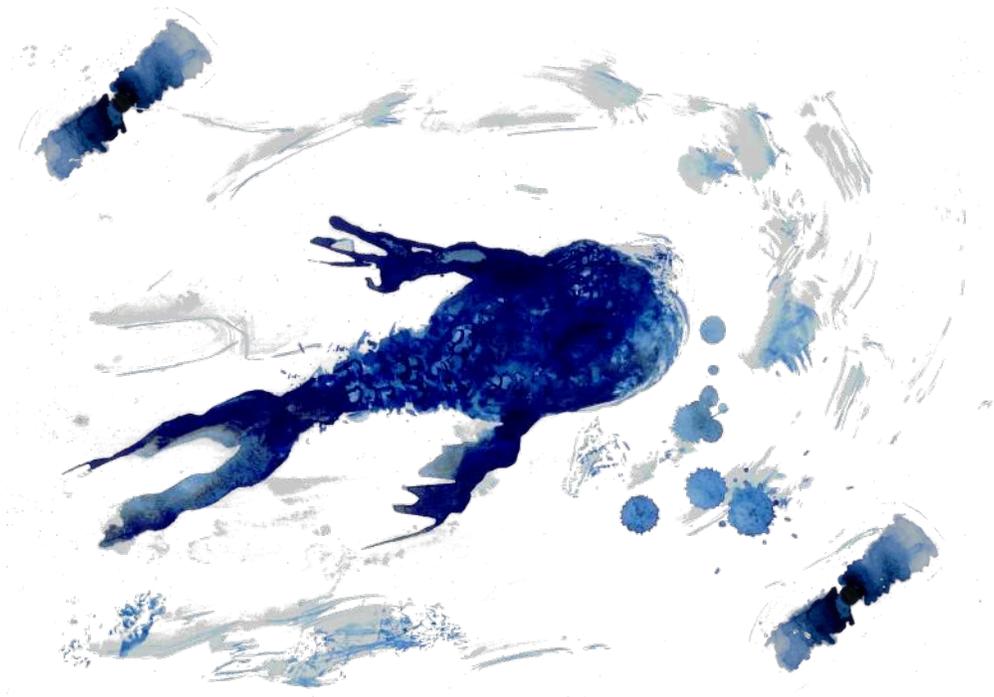
En este sentido escribir este trabajo final es para mí una práctica afectiva que entona una relación con el mundo y con el saber, una escritura que experimenta en los bordes de lo pensable. También es *una* forma de dar consistencia a eso que llamamos deseo, cuerpo, grupo, lo común y lo vital.

Especialmente escribir es para mí un gesto político que se monta en el deseo y la corazonada de habitar-balbucear las palabras, resistiendo a los modos de organización del conocimiento dominante y transitando a contrapelo de las escrituras imparciales, ubicadas y asépticas. Decimos *ubicadas* remitiendonos a una imagen de orientación, un registro de percepción que pone a la orientación en relación con el saber. Invita a pasar por el pensamiento del afecto en tanto brújula que nos convida a la experiencia de la des-orientación para pensar con otras

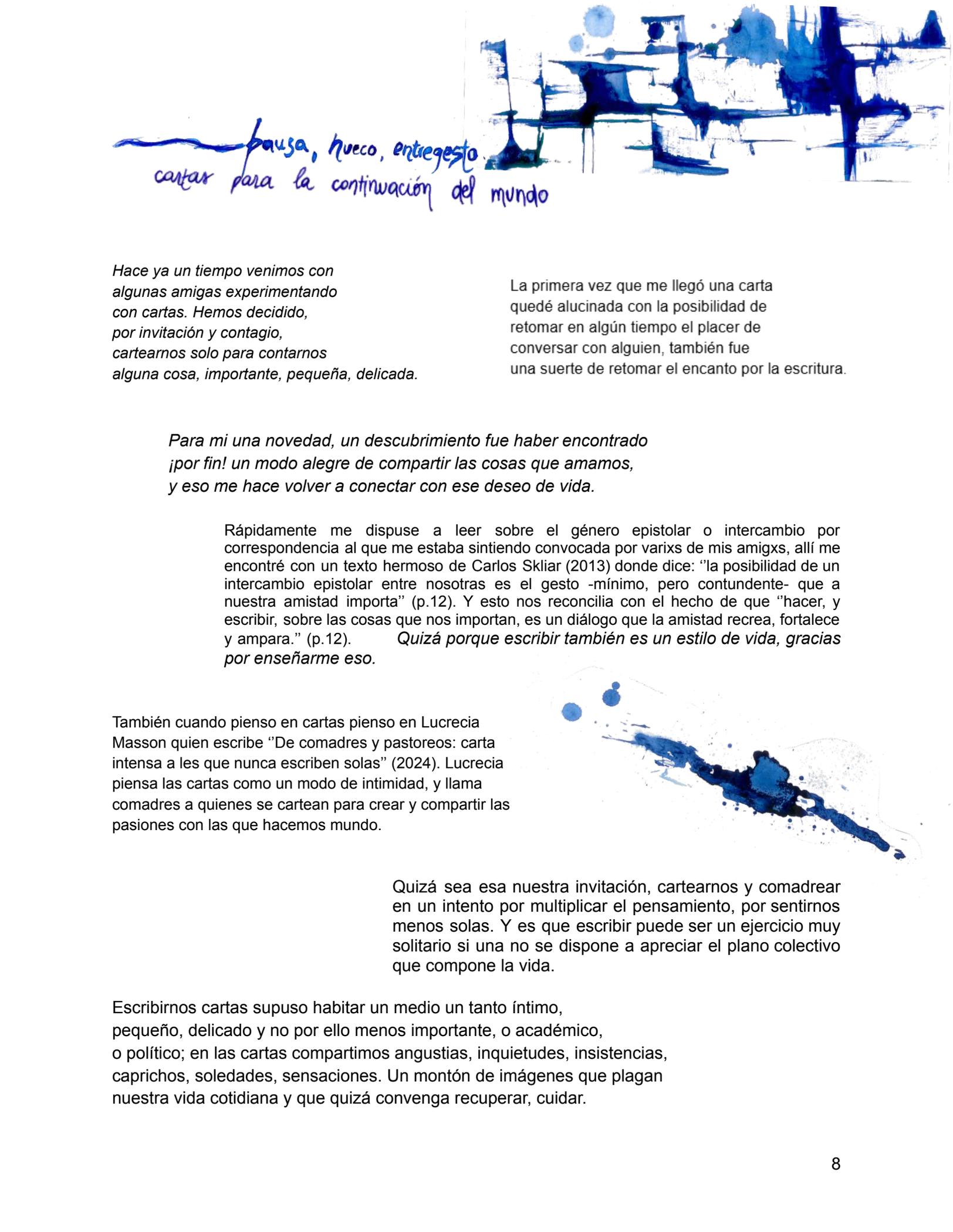
brújulas que permitan otros modos de mirar, otras percepciones, otras atenciones y vibraciones.

Persiguiendo estas pistas, este ensayo es una invitación a imaginar y crear relaciones con el afecto y la sensibilidad configurándose una manera particular de pensar-habitar el mundo y con ello un modo amigable de ejercitar la psicología. Se intentará habitar y desplegar un pensamiento del afecto configurando también el trazado de un plano afectivo desde el cual hacernos algunas preguntas.

Una invitación a experimentar un modo de ejercicio de la psicología que insiste en un pensamiento vibrátil, movedizo y *afectivo* que se crea en el encuentro. Una psicología que conserva el amor por la pregunta, pregunta que nos posiciona en relación con el deseo, que se conmueve y se sabe inquieta.



Esta escritura se despliega con una cadencia propia, las cursivas, negritas o alteraciones en el ritmo no responden necesariamente a normas de citación o énfasis técnico, sino que acompañan el ritmo del pensamiento, sus intensidades, sus pausas, sus demoras. Es el intento de escribir con el cuerpo del pensamiento. Hay ritmo, hay azules, hay cuerpo entre estas líneas. Se escribe aquí, con el temblor de lo que se siente mientras se piensa.



*pausa, hueco, entregesto.
cartar para la continuación del mundo*

Hace ya un tiempo venimos con algunas amigas experimentando con cartas. Hemos decidido, por invitación y contagio, cartearnos solo para contarnos alguna cosa, importante, pequeña, delicada.

La primera vez que me llegó una carta quedé alucinada con la posibilidad de retomar en algún tiempo el placer de conversar con alguien, también fue una suerte de retomar el encanto por la escritura.

Para mi una novedad, un descubrimiento fue haber encontrado ¡por fin! un modo alegre de compartir las cosas que amamos, y eso me hace volver a conectar con ese deseo de vida.

Rápidamente me dispuse a leer sobre el género epistolar o intercambio por correspondencia al que me estaba sintiendo convocada por varixs de mis amigxs, allí me encontré con un texto hermoso de Carlos Skliar (2013) donde dice: "la posibilidad de un intercambio epistolar entre nosotras es el gesto -mínimo, pero contundente- que a nuestra amistad importa" (p.12). Y esto nos reconcilia con el hecho de que "hacer, y escribir, sobre las cosas que nos importan, es un diálogo que la amistad recrea, fortalece y ampara." (p.12). *Quizá porque escribir también es un estilo de vida, gracias por enseñarme eso.*

También cuando pienso en cartas pienso en Lucrecia Masson quien escribe "De comadres y pastoreos: carta intensa a les que nunca escriben solas" (2024). Lucrecia piensa las cartas como un modo de intimidad, y llama comadres a quienes se cartean para crear y compartir las pasiones con las que hacemos mundo.

Quizá sea esa nuestra invitación, cartearnos y comadrear en un intento por multiplicar el pensamiento, por sentirnos menos solas. Y es que escribir puede ser un ejercicio muy solitario si una no se dispone a apreciar el plano colectivo que compone la vida.

Escribirnos cartas supuso habitar un medio un tanto íntimo, pequeño, delicado y no por ello menos importante, o académico, o político; en las cartas compartimos angustias, inquietudes, insistencias, caprichos, soledades, sensaciones. Un montón de imágenes que plagan nuestra vida cotidiana y que quizá convenga recuperar, cuidar.



Por momentos hasta me resultó una propuesta epistemológica y vital, donde se tornó posible la producción de conocimiento bien cerquita de la vida.

Es, en algún punto, hacer algo con lo que nos pasa.
Toda nuestra vida está puesta en juego cuando escribimos
y se siente cuando leemos nos conmueve, nos acerca,
nos emociona, nos pone a lagrimear.

Porque hay formas de lo afectivo que suceden cuando nos contamos cosas, quizá implique comenzar por un gesto. Existen formas sutiles de reconocernos, de interiorizar esos paisajes, reconocer la cantidad de otros seres que son parte y sabernos relacionales.

Recuerdo cuando tuve la oportunidad de ir a un encuentro de escritura con Lucrecia Masson, también, abatida por el intento de escribir lo que siento y el temor de la hoja en blanco.
Ella en uno de los primeros ejercicios nos convocaba a “presentarnos como relacionalidad”, y escribí:

*Soy ese olor a piscina a la cual nunca me pude meter.
Soy ese sabor a agua salada que trague la primera vez que me metí al mar.
Soy ese olor a jazmín que una vez existió tan cerca de mí.
Soy el rojo y amarillo del árbol de hibisco que me acompañó en mi infancia.*



Camila Barceló (2024) en su tesis de grado también comparte una experiencia con cartas y llega a algo muy bello que dice así:

“pienso que darle lugar a las pequeñeces hace del mundo un lugar un poco más habitable” (p.35)

En este punto me pregunto:
¿Qué tiene que ver todo esto con un trabajo final de grado en psicología? y se que varies nos hemos preguntado qué tienen que ver nuestras insistencias y nuestros caprichos, nuestros deseos y nuestros desbordes con la posibilidad de pensar nuestras prácticas y producir conocimiento.

y es que al final una carta es una pequeñez que permite acompañarnos, dar cuenta de que una nunca escribe sola, para aliviar un poco dolores cotidianos, cansancios corporales, sensaciones de agotamiento y pensar con otros la vida que producimos y los problemas que nos planteamos.

*Escribir ha sido un modo de escucharlx,
y si escribir es asegurarme de que lxs escucho
entonces, por ello, las cartas.*



— paisajes afectivos

Seguramente todo, mi querida, es porque hubo otras.

Lucrecia Masson (2024)

No hay manera de pensar los problemas que nos planteamos lejos de los paisajes afectivos que nos entran. Reconocemos la amplia constelación de seres, cuerpos, relaciones que entrelazan la vida y la formación. La relevancia surge de los procesos, los surcos que hemos trazado colectivamente, por fortuna somos varias quienes resistimos a dejar de lado la importancia de los trayectos compartidos y los procesos colectivos que hacen a las condiciones para el pensamiento.

Esta escritura se puebla de otras y esta invocación será una pista de lectura. Es oportuno hacerle lugar a aquellas/os que formaron parte del proceso de pensamiento.

Estos posibles se componen *entre* encuentros formativo-amistosos,

entre conversaciones,

entre ocupaciones¹,

entre relaciones,

entre fragmentos y/o trazos de procesos creativos,

entre tonalidades y materialidades sensibles.

Se afirma en este preciso momento la autoría colectiva de lo que se piensa, se vive, se escribe. Los afectos que componen esta escritura se entran con-entre-gestos de circunstancias políticas y encuentros militantes que sostuvimos colectivamente a lo largo de estos años de formación en psicología. Si algo aquí logra expresarse es porque estas fuerzas llegan también a esta escritura y de algún modo me-nos acompañan, permiten su despliegue y nos hace sentir un poco menos solas con los problemas.

Un acontecimiento, dirá Granese (2018) se trata de un punto de inflexión, trata de aquello que nos arrastra en el desafío ontológico de ampliar el campo de lo que es posible pensar hasta entonces, es decir, un acto de singularización, algo engendrado entre líneas de implicación de

¹ En el año 2022 en Facultad de Psicología la asamblea estudiantil toma la medida de ocupación, mediada por el conflicto presupuestal en la educación, en defensa de la educación pública.

múltiple naturaleza (Granese, 2018, s.p). Sigo la invitación a pensar en términos de acontecimiento en relación a mi proceso formativo que entiendo en composición con aquellas líneas y pliegues que hacen y configuran un territorio existencial afectivo de un tránsito que es singular y colectivo.

Para esta composición necesité mapear y memoriar -aunque quizá podamos pensar si no se trata de un mismo gesto- seguir el registro de afectaciones, sensaciones, pensamientos, re-vivir imágenes. Entiendo que escribir una memoria tiene que ver con mapear las fuerzas, ese plano intensivo que nos permite pasear por esos territorios afectivos, políticos y relacionales en los que nos situamos para vivir y pensar. El gesto político de escribir memor(e)ando reside en quien escribe y dónde escribe, entregarme al ejercicio de una escritura poética y sensible asumiendo el riesgo de que quien escribe es un cuerpo-mujer que habita la academia.

El año 2019 fue el año en el que comenzó mi formación en Facultad de Psicología. Un año que nos despierta con la urgencia impostergable de suspender actividades habiéndose tomado la medida de paro activo docente apoyado por estudiantes, el cual tuvo una duración aproximada de dos meses. Se paseaba una pregunta que hasta ese momento nunca nadie me la había hecho: *¿qué estudiantes queremos ser?* y la guardé para cultivarla.

En ese mismo año creamos la Comisión Mujeres del Centro de Estudiantes (CEUP); en un registro escrito de ese mismo año aparece que el primer encuentro pudo ser efecto de la necesidad colectiva de conversar acerca de una serie de encuentros violentos que compañeras mujeres habían vivenciado en los baños de Facultad. Esto también se tornó impostergable. Quién sabe qué nos movió a encontrarnos, un deseo quizá, nos dispuso a escuchar algo de esas producciones, fue una primera apuesta a captar los signos de rebeldía y la emergencia de algo distinto, una necesidad colectiva de producir nuevos modos de relacionarnos no solo con lo que estudiamos, sino en y con la institución. Allí quizá comprendí algo de cómo la producción militante-deseante es una máquina que mueve, inquieta a los colectivos.

Recuerdos de mis pies helados, las rondas de pensamiento que fuimos germinando, un salón gremial húmedo con un olor particular, el deseo de un viento calentito que nos arroje al patio, las lecturas que nos compartimos, revoloteando en una militancia inquieta y segura. Una vida compartida en los huecos de Facultad de Psicología, huecos que imaginamos y poblamos de afecto. Se traza un plano común por necesidad colectiva, necesidad de un gesto de hospitalidad, desear y sostener el encuentro, disponernos a la escucha y la afectación, la dedicación, la demora, la pausa. Con el tiempo fui entendiendo que de eso se trata -también- formarse y hacer psicología. Quizá tejimos la red que necesitábamos sobre la cual recostarnos, como gesto mismo de hospitalidad, de reinventarnos, de cuidarnos y acogernos.

En nuestro devenir-mujeres-estudiantes-universitarias resaltamos la importancia de reconocer nuestros afectos en el *medio*, de registrar nuestras experiencias, recuperar nuestras voces, hacer visibles nuestros cuerpos militantes, producir conocimientos situados que alojen cómo nos sentimos, cómo nos envuelven los espacios que sostenemos en relación a nuestra formación. Muchas de nosotras experimentamos por primera vez un modo de organización de la acción colectiva y nos lanzamos a probar el tejido de las tramas que necesitamos para estar juntas. Hay un largo camino recorrido desde los feminismos para pensar acerca de la potencia de nuestros afectos, el giro afectivo y la sostenibilidad de la vida (Tommasino, N. et. al, 2023).

Allí nos interrogamos *¿Cuáles son las condiciones en que las estudiantes estudiamos? ¿De qué modos nos estamos formando? ¿Cómo nos relacionamos con lo que estudiamos? ¿Qué psicologías somos capaces de producir?* También nos preguntamos acerca de quienes producen conocimiento legítimo y *quienes han escrito la historia de las mujeres y la locura en psicología*.

¿Entonces, cómo no escribir acerca de lo afectivo y su relación con las psicologías que sostenemos?

¿Cómo no desear una psicología afectiva, relacional, creativa?

Múltiples han sido las experiencias que dan sentido a esta escritura, quisiera detenerme en algunas como: el Espacio de Formación Integral y Sensibilización: Desmanicomialización y vida digna, el Seminario Optativo "Atlas y Cartografía" y "Cartografía afectiva en el campo de lo carcelario", el Seminario "Acción Colectiva y feminismos", y especialmente, mi tránsito como practicante por el programa de Practicantes y Residentes de la Facultad de Psicología de la Universidad de la República (Udelar), en convenio con la Administración de Servicios de Salud del Estado ASSE del Ministerio de Salud Pública (ASSE, 2009) y la creación de un Proyecto de Extensión Universitaria con amigas, compañeras, el cual llamamos "Imaginar la ciudad feminista: cartografiando encuentros entre mujeres que achican en el Municipio B".

Estos espacios de algún modo hicieron posible conectar con la alegría de pensar, encontrar modos creativos de experimentar y expresar una psicología afectiva, la potencia de hacer y pensar con otras, instalar talleres en una sala de internación en salud mental para pensar colectivamente las relaciones que mantenemos con la locura, lo institucional y lo grupal.

Cultivar un estilo, saborear con gusto lo que hacemos, pensar juntas modos de acompañar desde la sensibilidad y la escucha.



*Prendo una luz, acerco la silla,
mi cuerpo parece plastilina y se acomoda, se amolda, se deja ahuecar.
Así recibe un cimbronazo, un llamamiento al pensamiento hacia la formulación de
una o tantas preguntas, el ensayo de un problema.
Explorar un problema como darse al naufragio
navegar sin respuesta,
aventurarse en el azul de un mar para encontrar alguna correntada que nos disponga a
alguna reterritorialización.
Un terreno propicio para germinar un pensamiento.
El agua puede ser un medio por el cual dejarse sacudir, un oleaje capaz de levantar lo
sedimentado que habita en la superficie.
Como entrar y salir del agua para respirar,
del pensamiento para hacer lo posible,
encontrar múltiples entradas y salidas de un mapa,
hacerse un gesto del afuera, **un pliegue que convide lo impensado**
con la pura intención del devenir.*



Segundo gesto:

la escritura de un temblor: *ensayo de un problema*

Pe(n)sar como una manera de orientarse con una brújula sin polo, situarse desorientándose, hallar un camino consistente que esté hecho de pérdidas y fracasos; pe(n)sar como un temblor de tierra, una sacudida de todo lo que es estabilizado y naturalizado, una lanza contra el discurso de “no hay alternativa”, y devenir, al mismo tiempo, sismógrafo en una escritura de esos temblores.

Marie Bardet (2021)

Me pongo a pensar qué puede aparecer aquí.

Quizá convenga deslizar un verso, seguir el impulso de una línea, un sonido que anuncia que algo se está escribiendo, está comenzando a escribirse. Sin embargo aquí hay certezas que se esfuman: ¿Cuándo algo comienza a escribirse? ¿Cuál es ese gesto inaugural que abruptamente sitúa que esto está recién, apenas, ahora, escribiéndose? Estos sonidos reverberan hace ya un rato; igualmente eso no lo hace más sencillo. Al menos, anuncian lo venidero.

Intento aventurarme en una escritura implicada con el deseo y la intuición impostergable, ese afecto apasionado que conmueve y hace necesaria esta escritura; y es que intuimos que “tiene que haber una necesidad, si no, no hay nada”. (Deleuze, 2012, p.1).

Me encuentro entonces albergando el deseo que me mueve a colocar una atención hacia lo afectivo en su capacidad creativa, quizá sea preciso tomar posición con respecto al ejercicio de pensamiento que estamos ensayando y arriesgar una afirmación: este ensayo no pretende proporcionar definiciones acabadas ni descripciones inamovibles y/o trascendentes que concluyan fijeza acerca de lo que *un afecto es*; *en tanto* “escribir es un asunto de devenir, siempre inacabado, siempre en curso, y que desborda cualquier materia vivible o vivida” (Deleuze, 1996, p.5).

Les invito a abandonar lo dado y alojar el gesto, tantear la hendidura, intersticio por donde dejar pasar lo mínimo, lo diferente, lo nuevo. No es en vano detenernos en el gesto. Alojar el gesto, hacer, pensar con ellos, entre ellos, esa es una invitación. Aquí enseguida se me ocurre volver a pasar-pasear por un libro que hace años leo y tengo conmigo, es pequeño y casi entra en mi bolsillo. Lo leo de a poco, lo abro en cualquier parte y se lo leo a quien tenga al lado. A la

primera persona que le leí un fragmento de este libro fue a mi madre, compartimos tanto entusiasmo que cada vez que abro en alguna página vuelvo a emocionarme, y a quien se lo comparta, vuelvo a querer generar esa sensación. El libro del que hablo se llama “El cultivo de los gestos. Hacer mundo con gestos” (Haudricourt, A. y Bardet, M. 2019). André Haudricourt realiza el trabajo de pensar lo humano con los gestos que mantiene con las plantas, los animales y la naturaleza. En este ensayo despliega toda una ecología de gestos que permite y da sentido a que “cada gesto sea pensable desde el punto de vista de la relación cuerpo/objeto/fuerza/contexto” (p.89). Aquí me permito enunciar una cercanía que encuentro entre pensar el gesto y el afecto: no se puede pensar el gesto tomando al cuerpo aislado como un objeto meramente biológico, dice Bardet, “el gesto resiste al anatomismo exacerbado y nos exige mirar en conjunto aquello que no debería separarse” (p.90), es decir, mirar en relación. Así los gestos se vuelven modos de relación y nos permiten pensar nuevas inclinaciones de acercamiento al cuerpo y al pensamiento, en tanto “reconocer e intentar dar atención y cultivar gestos tiene efectos en los modos de pensar y hacer política” (p. 97).

¿Hacia dónde nos aventuramos al pensar lo afectivo? Lo afectivo que experimento me sacude con todas sus fuerzas, más bien me convoca a una poética que abre otras formas de conocimiento y percepción del mundo. *¿Qué implica pasear-entrar entre las fuerzas de los afectos?* *¿Por qué es preciso colocar allí nuestra atención?* Estas preguntas no aclaman mi inmediata respuesta sino que convocan a la experimentación de sostener una pregunta, dejarse afectar por ella(s), habitar ese enrarecimiento de un tiempo que desborda los contornos de un lenguaje complaciente con el entendimiento. Me sitúa en ese punto germinal que solo se hace posible si conservamos el amor por la pregunta, ¿qué habita allí? “algo así como el silencio, o más bien el tartamudeo, o el grito, algo que fluye bajo las redundancias y las informaciones, que hacer fluir el lenguaje y que, en cualquier caso, puede llegar a oírse” (Deleuze, 2014, p.67).

Algo único sucede cuando nos proponemos demorarnos para poder pensar, morar una pregunta, estar allí, dirá Marie Bardet (2021) “de-morada -en francés, demeurée es habitar y también sinónimo de leve locura, o taradez-” (p.10) Quizá sea allí donde podamos habitar un pensamiento que recupere la sensibilidad vital de los procesos creativos y encuentre regocijo en las conexiones, las mezcolanzas, los devenires. Tal vez lo afectivo resida en esas expresiones intensivas que no cesan de abismarse hacia los afectos de los que una vida es capaz. Quizá sea *siguiendo* estas pistas que se vuelve posible emprender el ejercicio de creación de una *psicología afectiva*; afectada.

Ensayar esta escritura afectiva sugiere pensar desde coordenadas y lugares de enunciación que reconozcan lo afectivo en el medio para pensar sensible y estéticamente la vida que producimos (Giraldo y Toro, 2020). En este sentido convoca a "*des-quiciar el marco de sentido de las producciones de conocimiento tradicionales*" (Acosta, 2022, p.11) y problematizar los modos de producción de conocimiento que se han sostenido bajo los márgenes de una tradición académica cuyas lógicas se sitúan en la acumulación del saber, saber como un proceso representacional de la realidad, desencarnado y abstracto que opera excluyendo y alejando cualquier tipo de epistemología alternativa, menor (Acosta, 2022). De esta manera se establecen criterios de inteligibilidad donde se acentúan prácticas, modos de ver y conocer el mundo que se asientan en presupuestos tales como la escisión mente/cuerpo, la visión representacionista de la realidad, y la idea de que existe un modo de conocer que es objetivo, racional, desencarnado, **desafectado**.

Ensayar una escritura afectiva persigue la tintura y el esfuerzo por evocar una escritura implicada, situada (Haraway, 1991), des-ubicada, *afectada*, que reconoce las tramas relacionales que hacen que hoy este texto tenga sentido, y con ello aloja y no elude, los gestos afectivos que lo hacen posible. Es así que nos empujamos a la escritura como una fuerza de resistencia, que nace a veces del desborde, de la insistencia, de una común *inconformidad* (Percia, 2011), para devolvemos el suave gesto de una escritura desde el cuerpo, en carne viva, y así "devolver las palabras al cuerpo, a la carne" (Deleuze, 1985, p.231). Resueno amigablemente con Tamara González (2023) cuando en su trabajo final de grado escribe:

Pienso que no olvidarme desde donde escribo cuando escribo es una apuesta política y ética, tener presente y hacer pensable aquello que me implica, aquello por lo que soy hablada cuando hablo, en un intento por responsabilizarme en lo que digo, pero más aún por lo que omito. Habitar ese espacio inconcluso en una suerte de incomodidad como acto político (p.8)

En este sentido la invitación es a pensar desde qué lugares producimos conocimiento en tanto el mismo no es ni será ingenuo puesto que está en relación con la vida. En este gesto declaramos el carácter político del pensamiento también en resonancia con la perspectiva filosófica que nos convida Annabel Lee Teles (2013) donde afirma la relación entre pensamiento y vida, dando pasaje a un pensamiento que nos provoca incesantemente, en tanto impulsa al quien que piensa a reconocerse como parte de una lógica relacional que nos entrama afectivamente.

Se vuelve afectivamente necesario para esta escritura y su lectura arrojar una pista: la de intentar dislocar la tradición académica que establece un modo de relación con el conocimiento que desestima y califica como no conceptuales las "experiencias afectivas del cuerpo" (Acosta, 2022, p.10), relación que se asienta -asimismo- en modalidades coloniales y normalizantes que establecen *quienes* pueden producir conocimiento válido y aceptado discursivamente privilegiando la experiencia blanca-masculina-cuerda-heterosexual, colocando la afectividad como un impedimento para pensar, intervenir y producir conocimiento.

En este terreno de producción de sentidos es que puedo captar, rasguñar que lo que encuentro en los afectos tiene que ver con una intención epistemológica-metodológica y una inquietud ética-política-y-estética.

Reconocer e ir al encuentro con los afectos nos fuerza a crear una *ética* consecuente con las invitaciones que abre el filósofo vitalista del S XVII, Baruch Spinoza, en torno a producir desplazamientos creativos y cultivar un tipo de ontología *inmanente* que esté a merced del plano de fuerzas que componen una vida en devenir. En este gesto se produce una *rajadura* al régimen de trascendencia, a la moral que modela el pensamiento de lo Uno y del Bien, produce sus condiciones para la subjetivación, de una -y- esta época. Padecemos un arrasamiento de lo vital dado que la moral desconoce las potencias del cuerpo y nos somete a las lógicas vigentes y encarnadas en nuestros cuerpos de adaptación, normalización y obediencia. El juicio de la moral atenta contra nuestros cuerpos provocando efectos descompositivos en nuestras potencias de obrar que se relacionan con las fuerzas creativas, compositivas y afectivas de pensar y habitar el mundo. De este modo la invitación es a convocar una ética afectiva donde logremos recuperar el plano afectivo en el pensamiento y nuestras prácticas. Dirá Deleuze (2017) que en cuanto la ética de Spinoza se trate, habitaremos otro paisaje:

El punto de vista de una ética es: ¿de qué eres capaz, de qué puedes?. De allí, retorno a esta especie de grito de Spinoza: ¡¿qué puede un cuerpo?!. Jamás se sabe de antemano lo que puede un cuerpo, jamás se sabe cómo se organizan y cómo están envueltos en alguien los *modos de existencia*. (...) Jamás se trata de un cuerpo cualquiera, es lo que tú puedes. (p.76)

Spinoza nos invita a pensar una ética de los modos de existencia en términos de potencia y afecto, traza un plano ético-político y sitúa una ontología donde lo propio del ser es ser en *potencia*, es decir, que implica a las relaciones afectivas. Spinoza llama *conatus*, en la Proposición VII del libro III de la *Ética* (1980), a "el esfuerzo con que cada cosa intenta

perseverar en su ser” (p. 131), y luego agregará que “el deseo es la esencia misma del hombre, esto es, el esfuerzo que el hombre realiza por perseverar en su ser” (p. 199). De este modo Spinoza complica la comprensión de lo humano aislado para afirmar una ética afectiva donde, la potencia singular de cada quien, aumenta o disminuye en su capacidad de afectar y ser afectado, el encuentro de fuerzas que será, siempre, siempre en relación.

Esta ética crea a la vez, una *política* que problematiza los modos de existencia y comprende la trama relacional que producimos en el ejercicio de nuestra potencia singular-colectiva. *¿Qué implicancias políticas encarnan nuestras prácticas cuando nos aventuramos a confiarle un saber a los afectos?* Entendemos que confiarle al afecto un saber abre a la dimensión múltiple del modo en el que concebimos y producimos mundo, a la vez que implica prestarle atención a las modalidades en que toman consistencia los efectos de una vida en el cuerpo (Guggiari, s/f). En estas condiciones se producen territorialidades afectivas que nos posibilitan abrir las vías para pensar la vida política, tal como lo piensa Annabel Lee Teles (2020).

Este pensamiento ético-político-afectivo crea al unísono una *estética* en tanto no hay posibilidad de resistencia al encarcelamiento de la vida si no somos creativos para con el presente. ¡La realidad no está dada! se experimenta, se crea y bien compone con la intensidad de los sentidos, los afectos del cuerpo, los aromas, y porqué no, los colores. Este pensamiento del afecto apela a la imaginación. Annabel (2020) dirá: “Tal vez sólo se trate de comenzar, de pensar e imaginar vidas alegres y abundantes. La imaginación adquiere el vigor de nuestra afectividad, expresa los afectos, los impulsa a pensar” (p.56).

Hacer lugar a los afectos nos fuerza a producir aperturas hacia modos de existencia sensibles, donde todas/os ellas/os son modos de relación con el mundo, asistir a la vida en su fuerza inmanente: posibilitar, siempre, la expresión, ya no la representación. En palabras de Deleuze (1991) “se trata de un problema estético (...) El estilo, en los grandes escritores, es también un estilo de vida, no algo personal sino la invención de una posibilidad vital, de un modo de existencia” (p.87)

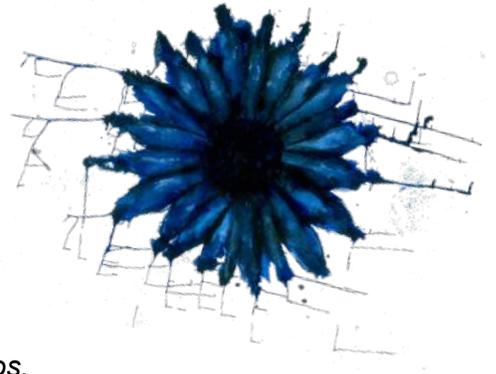
Hacer la experiencia del mundo,

hacer con los afectos una composición.

Los afectos ya no representan al mundo, sino que lo expresan, lo despliegan.



**Tercer gesto:
de cómo nuestros afectos hacen mundo**



*Retornar al cuerpo,
a la tierra, a la naturaleza
escribir -escuchar- la vibración de nuestros afectos,
desde ellos, con ellos, entre ellos.
Reconocernos, colocar una atención hacia la vida posible de ser vivida.*

Escribir, con los ojos cerrados y el corazón en la mano.

*Contagiarnos en la escritura sensible de las experiencias que transitamos.
Devolvernos la sensibilidad vital que ha sido arrebatada de nuestros cuerpos.
Asistimos al deseo de habitar un tiempo que no nos arroje al olvido de nuestros
afectos, escribir es quizá en este punto, la posibilidad de instalar una máquina de
guerra, que haga pensable, que provoque un trazo sensible, que afirme la vida.*

...

Escribir, con los ojos cerrados y el corazón en la mano, sugirió para mí una primera pista, un andar que luego fue salpicando sentidos, caprichos, insistencias que toman consistencia en preguntas. “*Esto nos reconcilia con el pecho*” me decía una amiga en una carta cuando intercambiamos acerca de cómo nuestros afectos hacen mundo, y luego me pregunta “*¿cómo se sentirá el corazón del mundo?*”. Nos preguntamos por los afectos, por los paisajes que nos convidan y los territorios intensivos que despliegan. Y es que cuando hablamos de afecto no se trata de una emoción psicológica -interior- sino de una “emoción vital”, que nos inclinamos a llamar “saber-de-lo-vivo” o “saber-del-cuerpo” (Rolnik, 2019 p.47). En este sentido, el afecto “no es asunto de representación y de discursividad, sino de existencia” (Guattari, 1996, p.115) Hemos necesitado reconfigurar, también precisamos nuevas imágenes para pensar el afecto, la sensibilidad, la psicología ¡vaya si no será necesario ser creativas!

¿De qué puede hablar esta entrada? habla de lo que se conecta con la vida, de las preocupaciones y también de las relaciones, del gesto del afecto, de eso que se sitúa allí, a merced de los encuentros.

El Comité Invisible (Tiqqun, 2009) nos convoca a pensar en la imagen del desierto y afirma que: “el desierto es el progresivo despoblamiento del mundo. La costumbre que hemos adquirido de vivir *como si* no estuviéramos en el mundo” (p.29) y el desierto se propaga en tanto la relación que sostenemos con el mundo y la vida se desprenda de lo sensible. Advierten: “la evidencia está del lado de lo sensible, del lado de los mundos” (p.31)

Es que la vida se encuentra amenazada y es necesario escuchar por lo bajo, hacernos de nuevos pa(i)sajes,

provocar las fugas afectivas que necesitamos, y advertirnos: están allí, los afectos, son sutiles, están allí y aquí, y allí.

Pienso que en parte escribimos contra el arrasamiento de la vida y a favor de encontrar algo que nos haga sentido, para angostar la sensación corporal que habita en el individualismo, el aislamiento, en la soledad. Necesitamos dar puntadas firmes a favor de la vida, de esta manera es probable que necesitemos uno, dos, millones de gestos de cuidado que nos permitan imaginar y crear alternativas que nos gusten, que nos convengan. Emiliano Exposto (2024) nos dice que es posible “politizar las crisis *desde abajo*, haciendo del malestar la premisa de nuevos saberes, acciones y disfrutes” (p.1)

Es un llamamiento al cuidado de la vida y al cuidado de nuestros afectos.

Esta entrada puede hablar de **cómo** prestarle atención al mundo, declarar nuestras intuiciones, así como prestar atención a los dolores que se encarnan en la experiencia del mundo, “aquellos que se vuelven carne y tejidos” (Masson, 2015, p.9), también a nuestra alegría, allí, donde nos sentimos invitadas a la resistencia contra el encarcelamiento de la vida y de nuestros afectos. Porque nuestros afectos configuran campos de investigación y de resistencia.

Las fuerzas del mundo no están fuera del cuerpo, nuestros afectos configuran saberes sensibles sobre los modos de vida y las condiciones de existencia, los afectos guardan relación con los saberes de nuestros cuerpos, allí se corporizan los problemas colectivos. Un cuerpo que vibra con las fuerzas del mundo porque “el mundo vive efectivamente en nuestro cuerpo y produce en este gérmenes de otros mundos en estado virtual” (Rolnik, 2019, p.48) (Laino, 2024, p.120).

Intentamos corporizar tejidos, trazos, amistades que no abandonen la sensibilidad vital que mueve nuestro deseo. “Muy a pesar de todo lo que nos divide, separa, rigidiza, estamos siendo

pluralidad polifónica irreductible, estamos siendo insistencias que van hacia la vida” (Buyatti, 2024, p.7). La invitación aquí es a *pensar-ensayar-imaginar* la potencia de los afectos.

Nos conviene problematizar y volvernos sensibles a las capturas del sistema binario que sigue la tradición cartesiana del pensamiento moderno y sustenta el sistema-mundo capitalista, colonial, patriarcal, manicomial actual (Cardozo, 2018). Renunciar a la cosificación de los cuerpos bajo la estructura dualista por oposición y jerarquización, ya que entendemos que de este modo se producen, en una relación de inferioridad ontológica, confinamientos que complican el despliegue de las fuerzas vitales bajo las díadas sujeto/objeto, mente/cuerpo, razón/afecto, masculino/femenino, humano/animal, público/privado y así sucesivamente.

La lógica del realismo capitalista en este sentido realiza sus intentos por privatizar nuestros afectos, frente a estos intentos se despliega toda una crisis afectiva-colectiva que se manifiesta en síntomas sociales encarnados en nuestras vidas (depresión, estrés, ansiedad) de los cuales pareciera que no tenemos escapatoria y donde incluso resultaría más sencillo imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo (Exposto, 2024). Aún así, si de algo estamos convencidas es de que otro mundo es posible, “un mundo lleno de alternativas y posibilidades” (De Souza, 2006, en Cardozo, 2018. p. 31).

Todo síntoma es político. Habitamos ansiedades, bruxismos, desesperaciones, contracturas y apatías porque no cuajamos en este mundo. Los síntomas demuestran que no cabemos en la realidad del capital. Los malestares son respuestas ante injusticias sociales. No se trata de estados psicológicos individuales o patologías clínicas. El estrés, la anorexia o las ideaciones suicidas constituyen categorías críticas. Puntos de vista sobre el mundo. Fuerzas ambivalentes. (Exposto, 2024, p.4)

Allí, provocar una torsión en el trazo, ¡ah! podemos torcer la línea recta. Suturar la herida abierta del pensamiento dualista, estar en las fugas, complicar las trampas, repetidas, hastiadas. Desmontar esa máquina. Situar *otra* continuidad a la oposición afecto/razón. En nuestros afectos radica la razón de nuestra desobediencia. *¿Cómo no reivindicarnos frente a esta maquinaria opresiva y dominante que nos desaloja y nos lleva al olvido de lo que estamos hechas?*

Giraldo y Toro (2020) colocan el acento en lo siguiente y se produjo una resonancia:

El problema es que en la modernidad la primera parte de los dualismos *-el sujeto, la mente, la cultura, la razón, lo civilizado, lo masculino, lo secular-* se separa y se sitúa en una posición de superioridad frente a la parte subordinada del binarismo *-el cuerpo, la naturaleza, los afectos, lo primitivo, lo femenino, lo sagrado-* (p.23)

Podríamos colocar nuestra atención hacia las condiciones de posibilidad que hacen pensable estas lógicas de pensamiento; se coloca en la esfera de lo *privado* la parte subordinada de lo escindido, desplazando los afectos hacia lo privado y capturándolos en el ámbito de lo femenino, y así, mediante su expulsión, sostiene la razón moderna falocéntrica y privatizadora de los afectos. Vinciane Despret (2015) problematiza el modo en el que se asocia a la mujer con la sensibilidad y lo que se consideraba de “poco valor”, denotando cómo el contraste razón/emoción se articula asimismo con el contraste espacio público como espacio para la razón / espacio privado o “doméstico” como el espacio para la sensibilidad. De esta manera la autora entiende que hablar de los afectos es hablar de cuerpo social y de lo político, dirá que las emociones no hablan de lo que ocurre en el interior de “la cabeza”, sino de lo que ocurre en el mundo y en las relaciones con los demás (p.49).

Marie Bardet (2018) realiza la experiencia de lectura de las cartas que intercambiaron René Descartes y Elisabeth de Bohemia en torno a la relación existente entre alma y cuerpo. Al retomar esta suerte de *nudo* de la filosofía occidental que es el dualismo cartesiano nos advertirá la necesidad de pasar por este hilo enrollado dado que constituye, hasta nuestros días y *muy a nuestro pesar* “una campana de plomo sobre nuestros modos de hacer y de pensar” (p.13), con la intuición alegre de que metiendonos allí, podamos encontrar entre gestos y cuerpos, los derrames, las grietas en esta tradición de pensamiento. Encuentro un deseo y una urgencia en este gesto, para mí, la **urgencia** de poder pensar el cuerpo afectivo, y no un cuerpo-objeto-razón escindido de los afectos que un cuerpo es capaz.

Por este motivo se vuelve infértil sostener cualquier escisión antes mencionada, nuestro desafío es realizar alianzas con la potencia de nuestros afectos, necesitamos politizar los modos de vida y hacer frente a la crisis de los cuidados, la precarización y el deterioro de las condiciones de existencia profundamente enlazadas al capital.



Aguzar² la escucha, prestar atención a los efectos que produce el capital sobre nuestros cuerpos y la fabricación de una epistemología positivista que concibe al ser humano como centro del mundo y vuelve posible conocer el mundo “tal cual es”, provocando una imagen representacional de la realidad, objetiva, trascendente y clara. Opera de esta manera, un “ejercicio de control sobre los sentidos, las emociones y los afectos que se asienta en el cálculo racional y exacto de la ciencia, que obliga a dominar y ocultar las pasiones” (Giraldo, O. Toro, I. 2020, p.12).

Spinoza y su grito -o susurro- filosófico vitalista acerca de qué puede un cuerpo nos lleva a querer afirmar y considerar al cuerpo ya no definido por su organismo, ni por su esencia, ni por su especie, sino que lo coloca en el *medio de sus relaciones*, se comprende al ser por las relaciones que efectúa, en este movimiento de desplazamiento ontológico dirá:

La mayor parte de los que han escrito sobre los afectos y la norma de vida de los hombres, no parecen tratar sobre cosas naturales, que siguen las leyes comunes de la naturaleza, sino sobre cosas que están fuera de la naturaleza. Más aún, parecen concebir al hombre en la naturaleza como un imperio en un imperio, puesto que creen que el hombre, más que seguir el orden de la naturaleza, lo perturba, y que tiene un poder absoluto sobre sus acciones, y sólo por sí mismo y no por otra cosa es determinado. (...) Pero nadie, que yo sepa, ha determinado la naturaleza y las fuerzas de los afectos y qué pueda, en cambio, el alma en orden a moderarlos. (Spinoza, 2000 p.125)

Me conmovió mucho este pasaje, expresa la naturaleza de los afectos. Nos convida con la idea de que el ser humano es un modo de expresión intrínseco de esa naturaleza-dios-sustancia infinita y es causa inmanente de ella. Efectúa un desplazamiento a nivel del pensamiento donde sitúa un mismo plano de existencia para todos los seres. El mismo es *conatus*, potencia interna que lo lleva a perseverar en su ser (Lee Teles, 2020). De este modo la esencia del ser humano consiste en su potencia que expresa infinitamente la naturaleza. Asimismo afirma la idea de *univocidad del ser* para pensar la condición ontológica inmanente, en este sentido Deleuze (1994) dirá:

la univocidad del ser significa que el ser es Voz, que se dice, y se dice en un solo y mismo “sentido” de todo aquello de lo que se dice. Aquello de lo que se dice no

² Concepto que despliega Jean Luc Nancy en su libro “A la escucha”. Dice: “Escuchar es aguzar el oído —expresión que evoca una movilidad singular, entre los aparatos sensoriales, del pabellón de la oreja—, una intensificación y una preocupación, una curiosidad o una inquietud”. (2022, p.17).

es en absoluto lo mismo. Pero él es el mismo para todo aquello de lo que se dice (p.186).

En este plano, Spinoza afina el cristal y despliega la idea de cómo históricamente se ha entendido al humano -hombre- como “*un imperio en un imperio*”, dígame, el ser humano situado por fuera del orden de la naturaleza, autónomo, individual y externo al juego de afecciones; y así, afirma que un cuerpo ya no se define por lo que es sino por lo que puede siempre, en relación a las potencias que se efectúan y se encuentran. Aquí hay un punto que me mueve a pensar que es esta idea spinoziana de naturaleza, allí, considero, el filósofo reconoce -y nos invita a reconocer- que cuando nos referimos al cuerpo afirma que no hay cuerpo que no componga con la naturaleza de los afectos y por ello, que no nos ocupe.

Y aquí me encuentro con una afirmación que siento la necesidad de realizar en este trabajo: la afirmación de que no hay nada que escape al afecto. No existe ningún pensamiento o conocimiento libre de afectividad, inclusive aquellos procesos racionales donde se explotan las tramas vitales, no pueden generarse sin el orden de los afectos que lo hacen posible (Giraldo, O y Toro, I. 2020). Afirmar que lo afectivo no se trata de una modalidad romántica de existencia donde prevalece el amor, la ternura o la alegría, sino que también aloja el odio, el enojo, el dolor, la angustia. De esta manera pensar una ética afectiva propone alojar esas fuerzas y llegar a un tipo de acuerdo que posibilite sostenernos en un deseo de vida, de cuidado y confianza (Giraldo, O y Toro. I, 2020).

Para Spinoza este punto se vuelve vital, lo es también para nosotras. El filósofo nos comparte un modo de escucha posible para los modos de existencia, donde sitúa las relaciones de composición-descomposición para pensar las tramas vitales. Para éste, los grados de afección en relación a los encuentros nos guían y conducen al aumento o la disminución de la potencia, siendo el aumento producido por relaciones de conveniencia donde un cuerpo experimenta alegría, y la disminución que se produce por relaciones de descomposición donde un cuerpo experimenta tristeza.

La insistencia por colocar una atención hacia lo afectivo en estas condiciones vuelve urgente las tramas amistosas y la alegría, que tienden a acercarse a lo que *conviene*, establecer relaciones con lo que amamos y componer relaciones que aumentan nuestra potencia singular y colectiva. Resaltamos aquí el potencial anti-jerárquico al que nos envuelve Spinoza con la imagen de la naturaleza de los afectos, el plano de inmanencia y la univocidad del ser, en tanto nos posibilita pensar la vida donde las fronteras entre lo humano y la naturaleza son cada vez

más híbridas, más difusas, más claroscuros, en este sentido, cuando hablamos de relaciones que aumentan nuestra potencia, nunca hablamos de relaciones únicamente humanas.

Asimismo volvemos a situar el afecto como un problema que le concierne al mundo, posibilitando despojar al afecto de su cualidad exclusivamente psicológica y que, la psicología en su modo compositivo y creativo, puede permitir su despliegue. Digo esto porque considero que es importante situar que la psicologización del malestar se complementa con la patologización de las diferencias y con ello sostiene una “lógica de aniquilación de la diferencia disfuncional al sistema capitalista” (Cano, 2013, p. 122 en Cardozo 2019 p.32), mecanismo que tiende a la administración y estigmatización de los modos de vida.

La psicología configura todo un campo de fuerzas, en su historicidad no está exenta de sus intentos por normalizar vidas. “El manicomio está en nuestros corazones desde hace ya mucho tiempo” (Barceló, 2024, p.26). Se vuelve urgente desprivatizar los afectos. Los malestares no pueden ser reducidos a problemas individuales, desregulaciones químicas o trastornos universales, “es tiempo de convertir el malestar en una trinchera sensible contra el poder” (Exposto, 2024, p.27). Sofía Guggiari (2022) se pregunta e invita a preguntarnos: “*¿Qué dicen nuestros afectos sobre el estado del mundo? ¿Puedo con ellos invitar a la subversión?*” (s/p).

En relación al problema del afecto nos preguntamos: *¿Qué modos afectivos se están gestando? ¿Qué modos afectivos estamos gestando para desplegar nuestras prácticas psicológicas? ¿Cómo atender al cuidado y al deseo de vida que sustenta nuestros afectos y experiencias sensibles?*



**pa(i)saje de afectos,
de los huecos que imaginamos y poblamos de afecto**

Esta experimentación trae consigo un movimiento en el pensamiento, así lo siento, lo conmueve, lo trastoca, lo acerca y lo aleja.

El pensamiento requiere de las potencias del cuerpo, de su sensibilidad y sus afecciones para dar lugar a la emergencia de nuevos modos de existencia.

Porque nuestros afectos hacen mundo y para sostenerlos en la existencia necesitamos contar nuevas historias, historias menores sobre nuestras experiencias del mundo,

elaborar repertorios vitalistas sobre los pequeños objetos con los que hemos entrado en relación alguna vez, los mínimos gestos, las implicaciones, las sensaciones corporales, nuestros asombros y andanzas. ¿Acaso no es con todo esto que hace experiencia la psicología?

La potencia política de los afectos reside en el gesto de imaginar nuevas configuraciones de la relación del Yo con las ficciones que lo desbordan, lo exceden y lo producen. Porque como ya dijimos, lo afectivo involucra al cuerpo, a un modo de hacer del cuerpo que propone una suerte de cuerpo múltiple, donde se vuelve posible reconocer la multiplicidad de vidas que aparecen cuando intentamos reconocernos a nosotras mismas, porque no se existe si no es en relación y es la lógica relacional la que nos permite hacer visibles estos acoplamientos que el cuerpo efectúa.

Los afectos-entre-cuerpos configuran encuentros que movilizan fuerzas de creación y rebeldía, implica reconocernos y orientarnos a través del saber-del-cuerpo (Rolnik, 2019), un saber intensivo, afectivo, intuitivo, viviente. Suely nos presta la imagen de la brújula ética donde podría decirse que, *nuestros afectos forjan nuestras brújulas ético-políticas*. Convoca a reconectar “lo más posible con nuestra condición de viviente, activar nuestro saber-de-viviente, saber-del-cuerpo, y este saber es nuestra brújula” (Rolnik, 2019, s/p). Estas brújulas nos orientan hacia el avistamiento o creación de un territorio donde se vuelve posible mapear afectos y movernos en ese campo de fuerzas intensivas.

Nos hemos amistado con Suely Rolnik en este proceso, especialmente cuando sitúa/mapea las dos dimensiones/esferas constitutivas de la subjetividad. Sitúa por un lado la “esfera del sujeto” en donde nos movemos en el campo de las formas de la representación y la “esfera de lo vivo” en donde nos movemos en el campo de las fuerzas intensivas de los afectos. Entre estas esferas sitúa el inconsciente colonial capitalístico caracterizado por la disociación de estas dos esferas y la producción de un tipo de subjetividad que enaltece la experiencia del sujeto e infravalora aquellas otras experiencias donde nos reconocemos en el poder de afectar y ser afectados en tanto cuerpos en relación e interacción. Suely dirá que:

dentro del régimen del inconsciente colonial capitalístico estas capacidades [...] adquieren un poder desmesurado, al punto de desconocer que simultáneamente existen otras vías de aprehensión del mundo [...] la vía de aprehensión de un mundo que nos permite captar las señales de las fuerzas que agitan su cuerpo y provocan efectos en nuestros propios cuerpos... (Rolnik, 2019, p.46)

De esta manera en la experiencia de reconocer los afectos en el cuerpo se producen transformaciones en la subjetividad en tanto implica pensar los procesos que configuran modos de existencia, modos de hacer cuerpo y afectos.

Reconocer los afectos en el medio, como una fuga del capital y el binarismo razón/afecto, es necesariamente permitir los des-bordes para posibilitar un movimiento en el seno de las líneas rectas de la legitimidad de un marco categorial e imperativo de pensamiento. Insistir por formas y modos de vida afectivos que desafíen las prácticas normativas que determinan cuáles vidas son posibles y cuáles no, cuáles son los cuerpos que importan (Butler, 2017) y cuáles no.

Puede que convocar una ternura gestual que haga agua en el pensamiento y con ello, en las condiciones de existencia:

*deje pasar los saberes corporales-afectivos del cuerpo,
aloje el tono, la escucha,
haga lugar a la sensibilidad y reconozca los pa(i)sajes afectivos
quizá, allí radique la razón de los afectos, o
el devenir afectivo de la razón.*

Hay multiplicidades que no cesan de desbordar las máquinas binarias y no se dejan dicotomizar (Deleuze, G. 2014), ni encerrar, ni domesticar. Eso precisamente, devenires que trazan líneas de fuga *entre* los estados y las cosas, permiten nuevas conexiones, abren nuevas

sensibilidades. Estos deseos nos exigen activar otras historias, desviar los discursos dominantes no para desmontar la escena sino para buscarnos otras, más amplias, más aireadas, más acogedoras para los movimientos (Kerangal y Despret, 2020), hacer mundo con nuestras epistemologías afectivas, nuestros gestos e imaginaciones.

Recuperemos aquí la imagen de línea de fuga, tal como nos convoca Guattari (2013) a pensarlas en Líneas de Fuga:

Las líneas de fuga maquínicas, del lado de las multiplicidades intensivas, tienden a desterritorializar los procesos semióticos, a abrirlos, a conectarlos con otras materias de expresión, mientras que las codificaciones estratificadas, del lado del orden de las «cosas», del lado de las mundanidades dominantes, tienden a sintactizarlos y a cortarlos de todo asidero sobre lo real intensivo. (p.166)

Se esbozan pistas para la creación, seguir las líneas de fuga del deseo, dejar que alguna cosa se escape, que falle, pensar dando consistencia a la vida, y al cuerpo de los afectos y/o afectos del cuerpo.

Dejar que las fugas conjuguen flujos, puntos de adyacencia, alcancen puntos de ruptura contra los poderes, lo dominante, heteronormativo, dogmático.

Reconocer los pa(i)sajes afectivos que gestamos colectivamente en los encuentros implica hacerse de nuevas imágenes para pensar los problemas, y aquí solo hace falta emprender un ejercicio de creación, de deseo.

Renuevo el deseo por esta invitación: sostener esta conversación tal como estirar una nota musical hacia el infinito, que pueda *encontrar en la musicalidad de las palabras derramadas aquí, resonancias, vibraciones provocadas por las fuerzas de los afectos presentes en el propio cuerpo y que estas sean pistas, compañías, ternuras necesarias para germinar lo vivo en nosotras mismas y el mundo.*



Escuchas que van hacia la vida

“Una escucha de los bordes, fina y delgada como la membrana timpánica, una escucha creadora y productora de sonidos. Insospechada, enigmática, y que está dispuesta a escucharnos.”

María Savazzini (2012)



escuchar las fuerzas del deseo

No tengo muy claro cuándo fue que dejé de escuchar. Tampoco recuerdo si dejé de escuchar alguna vez o simplemente escuchaba en menor proporción al resto. Jugaba con eso, inclinaba todo mi cuerpo sobre la enorme televisión de la casa de mi infancia, para escuchar más la abrazaba, pensaba que así algo más podría llegar a captar. Pequeñas gesticulaciones de sonidos y llamamientos estaban configurando una dis-posición corporal³ con respecto a ese pequeño mundo, este mundo. Gracias a esto hoy quizá podemos escribir pequeñas historias en estrofas de un poema que busca murmurar, hacerse oír.

Para escuchar lo disonante en el mundo, lo que interfiere, lo que hace ruido debe acontecer que nuestros oídos se encuentren un poco desmembrados, y sacar provecho.

De nacimiento mis oídos anunciaban que había algo por escuchar más íntimo, más pequeño, más subterráneo. Acercaba mi oreja a los objetos, jamás escuchaba donde me llamaban, o donde “se dice todo”.

Quizá gracias a esta curiosidad por la escucha, estos oídos enfermos, que escuchan menos o no escuchan todo, emerge un deseo de hacer oír un tipo de reivindicación que busca escuchar por lo bajo y orientarse con mínimos sonidos, más cercanos, más sensibles. Fui provocando mis propias maneras de colocar mis orejas, de afinar y torcer mi cuerpo entero para poder escuchar con -y no solo- mis oídos. Siento aquí la necesidad sonora del mundo y de nuestras prácticas psicológicas.

³ Tomado de la memoria de mi amiga Mariana Estefan quien despliega este concepto en su Trabajo Final de Grado: “Los trazos creativos de unas lenguas exiliadas: modos de existencia entre la danza y las mujeres”.

Me he podido inventar, construir, armar de este modo de escuchar y sentir los afectos especialmente porque he podido escuchar la vida⁴, escucharla, por lo bajo, de costado, tapándome una oreja, jugando con la otra, haciendo vibrar mis tímpanos con la saturación ineludible de algún sonido o habitando el remanso del crudo silencio.

Leyendo una tarde encontré cierta complicidad con Camille Louis (2023) autora del libro “La conspiración de lxs niñxs”, en determinado momento ella decide compartir la experiencia de ser miope y diagnosticada con estrabismo divergente y enuncia la “potencia anárquica de visión” (p.25) donde no poder ver -en mi caso oír- de manera correcta invierte la organización lógica de los planos que coloca lo grande delante y lo más pequeño en el fondo. Aquí hubo una pista en-clave visual, donde la autora nos invita a descentrar la mirada con la que le prestamos atención al mundo, una suerte de desviación -siempre política- que permitiría en su ejercicio, habitar esos ángulos claroscurios, no visibles. Pienso que algo de todo esto también implica a la escucha, en este sentido escuchar tiene algo de desobediencia, no escuchamos pasivamente con los oídos ni escuchamos únicamente sonidos, esta quizá sea una manera hegemónica de comprender la escucha. Escuchamos con todo el cuerpo, un cuerpo vibrátil, escuchamos sin buscar consolidar verdades ni normalidades sino captar las frecuencias, las vibraciones, los gérmenes de un encuentro. Por tanto escuchar se vuelve un ejercicio político, escuchamos más allá de lo dado, más allá de la normalidad que se nos impone, porque escuchamos con el pecho, con el estómago, con la piel.

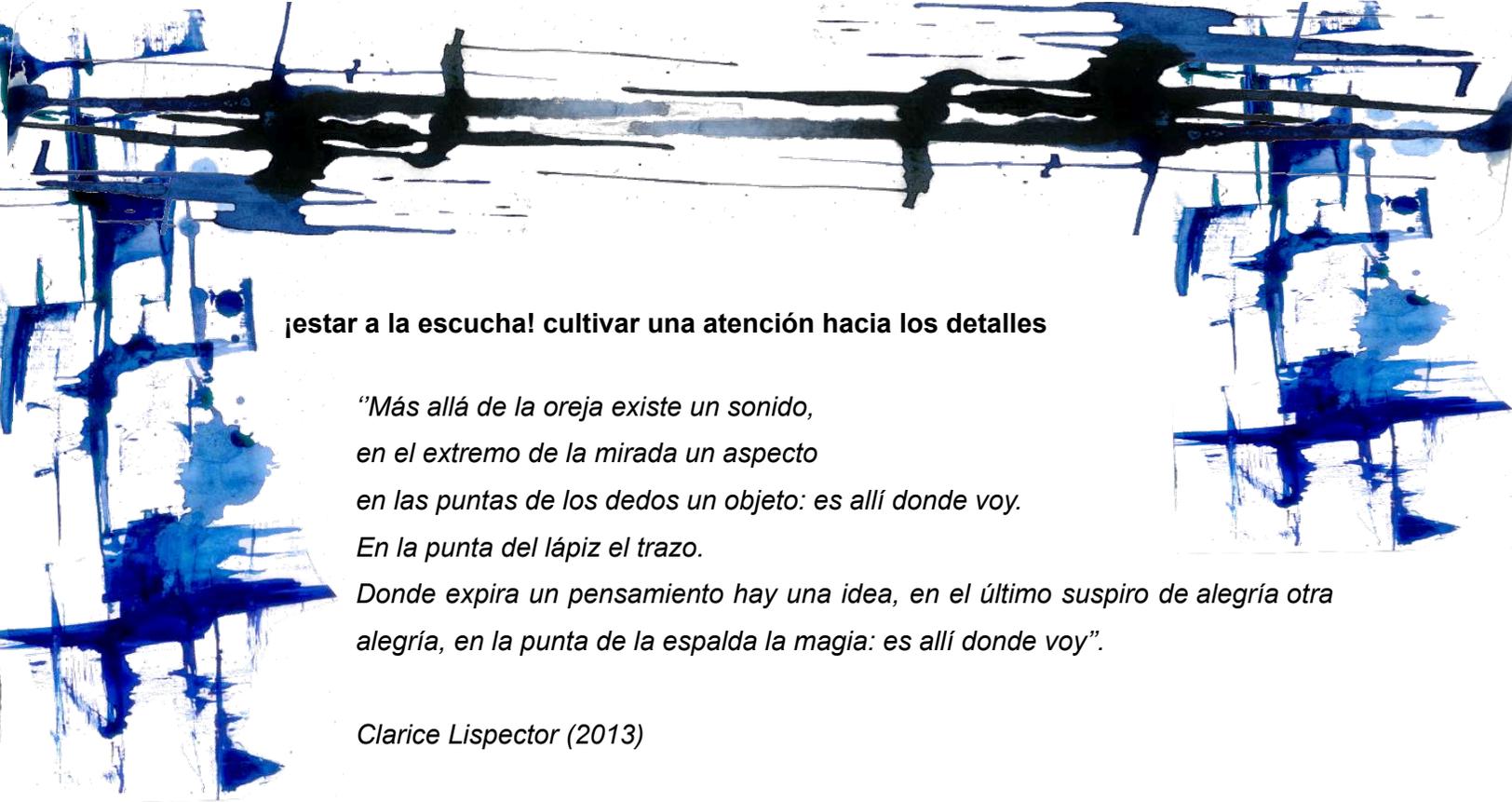
Hace no mucho en consulta con el médico, me decía que en una de mis tomografías se podía ver cómo mi tímpano se había ahuecado, me quedé sorprendida dando vueltas a esa imagen. Jugando un poco con esta imagen pienso que quizá ahuecar la escucha sea un poco mi intención: ahuecar,

perforar, allí donde abundan los rótulos, las etiquetas, los diagnósticos, situarse donde parece que está todo jugado, provocar un movimiento, instalar una pregunta.

Una pequeña advertencia: en este caso, no se trata de colocar un tipo de audición por sobre otra, ni un sentido por sobre otro, ni ajustar una superioridad en quién escucha menos y por menos mejor, por ser de otro modo. Más bien se trata de compartir una experiencia vital, un encuentro singular que da cuenta de un modo de escuchar, imperfecto, anormal, fragmentario.

He aquí, no más que un deseo micropolítico.

⁴ Llamamos *vida* al deseo de contar lo que nos pasa (Percia, 2024)



¡estar a la escucha! cultivar una atención hacia los detalles

*“Más allá de la oreja existe un sonido,
en el extremo de la mirada un aspecto
en las puntas de los dedos un objeto: es allí donde voy.
En la punta del lápiz el trazo.*

*Donde expira un pensamiento hay una idea, en el último suspiro de alegría otra
alegría, en la punta de la espalda la magia: es allí donde voy”.*

Clarice Lispector (2013)

...

Más allá de la oreja, existe un sonido.

Estar a la escucha puede decirse que se asemeja al acto de abrir los poros para que sean antenas capaces de receptionar las vibraciones de la vida afectiva, relacional.

“En su fondo, una escucha; lo cual querría decir: tal vez sea preciso que el sentido no se conforme con tener sentido (o ser logos), sino que además resuene” (Nancy, 2015, p.18).

Un sonido se propaga por el espacio y resuena, resuena en el espacio y resuena en el propio cuerpo, porque escuchar puede implicar prestarse al registro de las fricciones del mundo, los bordes, los contornos del sentido-sonido.

Hacerse cuerpo sonoro, de esta manera todo el cuerpo se convertiría en oído, en oreja, en membrana timpánica, en canales auditivos, para percibir la (de)tonación y armonía emanada de los encuentros. Así los sonidos vendrán, algunos pasan desapercibidos y otros persisten haciendo ruido, algunos serán más bonitos, otros más angustiantes, otros más urgentes.

No puedo desconocer que durante mi trayecto formativo ha estado presente angustia por ciertos modos de escucha que se imparten, y se comparten. Y aquí la necesidad de pensar los modos en que la psicología se ha planteado algunos problemas, poder hacernos preguntas

respecto de las múltiples prácticas que nos -y-se nos- constituyen, no suponerlas dadas y producir aquellas que tengan de pista la alegría.

Por momentos percibo una necesidad en reducir las prácticas de escucha al organismo-oreja-óido, guardando relación con su dimensión más capacitista en donde unx adviene buen profesional cuanto sepa escuchar lo oculto, develar una verdad del otro, y para ello, **nada** puede escapar a nuestra escucha. Con esos modos de escucha no se reproduce más de lo que se quiere oír y/o descubrir.

Marie Bardet en su libro "Pensar con Mover" dirá que:

No se trata de buscar el acontecimiento milagroso de la novedad absoluta, sino una escucha-lectura de detalles que se enredan: una atención a los detalles, a las singularidades en curso, en el despliegue de una duración, en los grados de imprevisible. (p.192-193)

He podido presenciar cómo *algunas* prácticas psicológicas componen con el predominio de un modo auditivo-analítico-representacional que se alejan de una escucha que preste atención a los detalles. Por momentos he llegado a pensar que padecemos la sobreescucha, escuchar *más allá, escuchar todo, producir un descubrimiento para justificar interpretaciones, arribar al entendimiento*. Sobreexigir nuestros sentidos sólo produce un encauzamiento, una dirección. Sobreexigir la escucha es determinarla a escuchar *algo*, ese algo ya creado, ya está ahí, "a la espera de que alguien simplemente lo señale" (Reyes, 2024). En este sentido se pregunta Nancy (2015) "¿qué es existir según la escucha, por ella y para ella, y que elementos de la experiencia y la verdad se ponen en juego allí?" (p.16)

Lo que intento aquí es partir de una inquietud, una inconformidad, que permita expresar una apuesta: la de captar la experiencia de una escucha sensible, que desteja pausadamente la insistencia por convertir al cuerpo en una fuerza reducida al organismo-oreja-audición-, insistencia que hace carne en nuestras prácticas, por ende, en los cuerpos. Quizá nuestro próximo movimiento intente *arrancar la escucha de nuestros oídos*.

Guattari (1973) ya nos convocaba a acabar con la masacre al cuerpo y hacer cuerpo colectivo revolucionario y enuncia:

'ya no podemos permitir que se hagan de nuestras mucosas, nuestra piel y todas nuestras superficies sensibles, unas zonas ocupadas, controladas,

reglamentadas y prohibidas (...) queremos abrir nuestro cuerpo al cuerpo del otro y de los otros, dejar pasar las vibraciones, circular las energías y combinarse los deseos'. (p. 2-5)

Quizá se trate de poder hacerse de una actitud, una actitud de escucha. Cuando la escucha queda ensimismada en revelar, descubrir, sentenciar, allí ya no queda nada por hacer más que su trascendencia, ahora bien, tal vez se vuelva necesario renegar que la psicología -solo- tenga que ver con producir soluciones al padecimiento y perpetuar lo Mismo, y rescatarla de toda práctica que se pretenda hermética, cristalizante. Quizá también convenga renunciar a la certeza de que *siempre* se escucha y con ello siempre se sabe, dígase, una verdad del otro, qué puede, qué hace, qué debería emprender para sentirse bien.

Quizá el quehacer de la psicología en este sentido componga con un ejercicio de escucha que permita acompañar las producciones de nuevos-otros modos de existencia, acompañados de nuevas preguntas, nuevos horizontes, nuevas posibilidades. Y esto se acompaña asimismo de una escucha que al decir de (Percia, 2024, s/p) "escucha sabiendo lo no escuchado". Establece sus condiciones de escuchabilidad/visibilidad y abre a nuevas condiciones de existencia. Una escucha hacia lo que afecta, lo que pulsa. Intensificar esa escucha hacia las relaciones, la pausa, la repetición, la diferencia, el tartamudeo, el no-saber, para no coagular el sentido sino permitir su despliegue.

Los sonidos-palabras se arrojan a una danza y recorren el espacio, se dan al ritmo. No le pertenecen más que al encuentro. Cabe a la psicología hacer lugar y seguir su movimiento. Lo importante no está -solamente- en qué es lo que se dice sino cómo se dice, con qué funciona aquello que se dice, con qué hace máquina. Y en este punto hacer lugar implica acompañar lo que va sucediendo, ¿cómo escuchar lo que va sucediendo? ¿cómo producir un lugar allí para poder escuchar lo que pulsa? se necesita de una escucha sensible a la diferencia, a la alteridad, una manera a veces dulce, a veces delicada de relacionarse con un otrx.

Escuchar los modos en los cuales algo se vuelve plausible de ser deseado, aceptado, rechazado o excluido. ¿Y cómo escuchar las fuerzas del deseo? ¿Cómo escuchar lo excluido? ¿Cómo escuchar lo que duele? ¿Están las condiciones para escuchar y dejarse afectar por lo que xl otrx dice-comparte-enuncia?



Queremos recuperar la escucha en tanto función vital que nos conecta con la potencia de hacer cuerpo común con otros/as. ¿Escuchamos únicamente aquello que *suenan*? ¿Qué lugares está tomando la escucha en las prácticas que efectuamos?

La psicología necesita volver(se) a escuchar, reconocer la escucha en su condición inmanente, captar un atisbo de diferencia en la repetición de prácticas que aclaman su movimiento, hacerse nuevas imágenes de la escucha, instaurar un común oír (Percia, 2024). La escucha implica al cuerpo, lo produce y lo tensiona, así, la práctica de escucha se vuelve un modo de hacer cuerpo colectivo, cuerpo político entre los gestos del ruido y los guiños del silencio. Pero este modo de componer cuerpo y su relación con las prácticas de escucha implica al cuerpo fragmentado, inconcluso, un cuerpo que es un ensamblaje, un agenciamiento colectivo (Deleuze y Guattari, 2020).

Escuchar es dejarse afectar, no medir, no imponer, no colonizar, no encerrar. Arrancar la escucha de su forma encerrada, *desmanicomializarla*. Porque también el sonido se modifica según los cuerpos presentes, ante cualquier consistencia asistimos a la variación del sonido ¿cómo entonces pretender escuchar lo Mismo?. Propongo para el quehacer de la psicología, que el saber colonial-moderno-capitalista no nos arroje hacia un repertorio de Verdades que reproduzcan lo idéntico, sino que, sea el deseo el que nos mueva y haga encender la inquietud por sostener preguntas, investigar, escuchar, para sostener con fuerza que lo que necesitamos son actos micropolíticos de deseos de transformación.

Se disputa la escucha como un espacio de creación, más de composición de una escucha que posibilite trazar los flujos afectivos, deseantes; a esto me quiero acercar con la idea de **escuchar las fuerzas del deseo**.

¿Qué relación guarda una escucha de este tipo y la posibilidad de abandonar los diagramas con los que se han organizado los cuerpos?

¿Qué implicancias políticas encarnan nuestras prácticas de escucha?

Lacaño (2024) realiza un *mapeo de escuchas* a partir de una experiencia singular, allí nos comparte un pensamiento y una necesidad: la de "ejercitar una escucha que no se centre en lo ya conocido del relato o en lo que se espera que acontezca, sino que esté allí donde una conexión inusitada aparezca" (p.31). Siento aquí la escucha en su dimensión compositiva con los dominios estéticos.

Una psicología, una práctica de escucha desde el paradigma estético dirá Guattari (1996):

tiene implicaciones ético-políticas porque hablar de creación es hablar de responsabilidad de la instancia creativa respecto de la cosa creada, inflexión de estado de cosas, bifurcación más allá de los esquemas preestablecidos, puesta en consideración, también aquí, del destino de la alteridad en sus modalidades extremas. Pero esta elección ética ya no emana desde una enunciación trascendente, un código de ley o un dios único y todopoderoso (p. 107).

Despojar la escucha de su sujeción a la Verdad coloca a las prácticas psicológicas en relación con su capacidad de creación, su potencia inventiva. De esta manera la psicología tendría más que ver con una práctica estética ligada al arte que al tinte cientificista de una disciplina. No olvidemos la relación que guardan las teorías psicológicas con las pretensiones de cientificidad, que conduce muchas veces a prácticas que buscan obstruir el malestar y proporcionar respuestas -generalmente farmacológicas- rápidas y engañosas. Conviene al decir de Guattari (1996) que el pueblo psi se “deshaga de sus batas blancas” (p.29) para no reproducir universales ni fundirse en las rigideces de lo estático y lo fenomenológico. De esta manera, una escucha en su dimensión compositiva se aproximará a una forma de actuar más cercana al arte que al dogma «psi» “obsesionados por un ideal caduco de cientificidad” (1992, p.20). Para este tipo de prácticas ya no interesa buscar respuestas sino, abrirse al infinito creativo de la pregunta.

Me gusta pensar la escucha de la manera en que Claudia Banfi (2015) logra compartir: “una escucha inclusiva, abierta al infinito de lo posible, se sostiene en la esperanza de que puede haber algo, no sabemos qué, de todo lo que suena, que impacte en el terreno estático de lo idéntico y lo estalle” (p. 18)

Deleuze (1984) en su libro “Lógica de la sensación” enuncia que no se trata de reproducir o *inventar* formas, sino de *captar* fuerzas; y siento que esto se relaciona directamente con el ejercicio de escucha que estamos aventurándonos. Continúa diciendo: “la música, por su cuenta, se encuentra frente a la misma tarea, que ciertamente no es volver el grito armonioso, sino poner el grito sonoro en relación con las fuerzas que lo suscitan.” (p.35) En palabras de Grebert (2016) “los cuerpos-afectos pintan con otros colores e intensidades el territorio habitado por la forma-hombre habitual, y por ello (nos) hace falta multiplicar una sensibilidad que pueda pintar esas fuerzas, verlas y oírlas.” (p.57)

No hay un oído absoluto, el problema es adquirir un oído imposible -hacer audibles fuerzas que en sí mismas no lo son-. En filosofía, se trata de un pensamiento imposible, es decir, de hacer pensables, mediante un material de pensamiento muy complejo, fuerzas que no son pensables. (Deleuze, 2008, p.152)

Porque cuando se trata de practicar una psicología afectiva no se escucha sin dulzura, decimos dulzura en tanto “gesto que invita al otro” (Dufourmantelle, 2022, p.123). La escucha en este punto es un cultivo de atención hacia los detalles: tonos de voz, imágenes, gestos, palabras erráticas, relaciones, paisajes. Intenta *escuchar* de otro modo. “Un bálsamo de dulzura se vierte entonces” (p.126) para escuchar esas disrupciones en el ritmo, una escucha y una invención con efectos subjetivantes. No poseemos ni manipulamos la escucha, más bien nos visita y nos abre a lo inesperado, podríamos aceptar y entrar en su registro, recorrer sus huecos, perderse para que sobrevenga el asombro, lo nuevo, lo inédito, —la singularidad—.

De esta manera, una escucha en relación con las fuerzas será aquella capaz de captar la musicalidad de las palabras, aquellas que abren huecos para respirar, aunque sea un poquito, y pensar en otro tono. La palabra misma es una materia vibrátil, el cuerpo también lo es, resonante y vibrátil que posibilita captar el movimiento de la vida. Allí, en estas pistas de escucha, residen las prácticas vitales, sensibles, donde los contornos fijos se des-hacen y crean un hueco con la ilusión de que por un hueco se pasa, se derrama, se huye, se fuga, se transforma, se reconfigura.

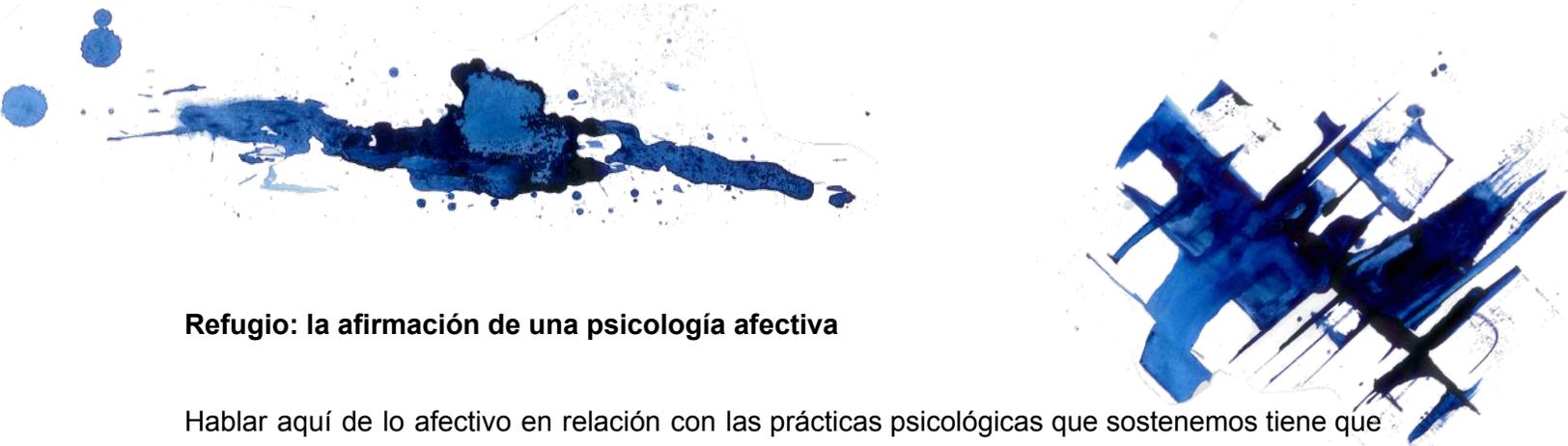
La existencia entonces, consiste en un instante que se derrama y que a pesar de nuestros intentos por percibirlos, pueden capturarse a través de nuestros sentidos. La escucha, podría ser un medio para ello.

¿Se escucha?

hay una multiplicidad de vidas por vivir,

un pueblo porvenir.





Refugio: la afirmación de una psicología afectiva

Hablar aquí de lo afectivo en relación con las prácticas psicológicas que sostenemos tiene que ver con inquietudes propias situadas en el recorrido formativo, desplegadas -algunas, y tan solo brevemente- en el paisaje afectivo que entrama y puebla este trabajo final de grado. No intento aquí definir, limitar la psicología a lo que debería ser, dígase, esencializarla y determinar un modo de ejercer psicología que *deba ser* afectivo. Se trata de ir derramando pistas, ir desplegando un modo dentro de tantos otros, una relación de composición, un estado de conveniencia.

La pregunta por los modos de hacer psicología y su relación con lo afectivo se ha venido ensayando a lo largo de este trabajo, aquí intentaré intensificar algunas relaciones, por necesidad, por la intuición de que es necesario pensar críticamente el quehacer de la psicología, y sobre todo, por inconformidad. Percia (2011) entiende la inconformidad como “ese significativo vacío de toda sublevación posible” (p.13), inconformidad “implica a las formas, en este punto, deviene crítica de las formas establecidas: esa locura de las imágenes instituidas como realidad” (p.16).

Si imagino una psicología afectiva ¿qué aparece?



Siguiendo las pistas para trazar una orientación afectiva hacia las prácticas psicológicas asistimos a la necesidad de abrir nuestros -y nuevos- poros perceptivos, sensibles, que capten la urgencia por ahuecar las grillas de inteligibilidad con las que percibimos y experimentamos el mundo, para producir aquellas que problematicen y abran preguntas hacia los esquemas de pensamiento herméticos, del predominio de las formas y las categorías ligadas a la razón moderna, que se plasman en clichés y modelos de prácticas que responden a una lógica de mercado individualizante.

Visualizamos en este sentido cómo algunos modos de ejercicio de la psicología han tendido alianzas con dispositivos de control, regulación y captura que nos devuelven la idea de que es posible determinar lo posible bajo el manto de la normalidad, obediencia y la rehabilitación. Y esto no es más que evidenciar cómo estas alianzas guardan relación con cierta figura del individuo que -aislado, escindido de lo que lo rodea- determina a los procesos de subjetivación

que establece un tipo de operatoria esencializante, trascendente y predeterminante. En el territorio de la psicología ha habido una gran insistencia por aquellas prácticas relativas al poder que buscan etiquetar, patologizar e individualizar los modos de existencia, dígame, el malestar, los afectos.

Los afectos no se despliegan por fuera de los dispositivos de saber-poder (Foucault, 2018) hay regímenes afectivos, modos históricos de afectar y ser afectado, ciertos afectos se despliegan desde ciertas modalidades de gobierno de los cuerpos, como los cuerpos dóciles, subjetividades sumisas. Cabe preguntarse ¿Cuáles son aquellos afectos que despliegan líneas de fuga? ¿Cuáles producen efectos de descomposición en nuestros cuerpos?

Queremos, necesitamos, deseamos no limitar el territorio de la psicología a las imágenes dogmáticas que esta produce, a la psicopatología de manual, al encierro de los cuerpos, al encorsetamiento de las expresiones vitales.

Se vuelve necesario colocar sobre la mesa estas imágenes dogmáticas con las que la psicología ha entrado en relación, porque allí están, “perpetuaríamos un reduccionismo desesperanzador si al pensar en las líneas de poder no nos estuviésemos remitiendo a la misma vez a relaciones de fuerza” (Hernández, 2024, p. 21). Este dislocamiento tendrá el valor de hacer *volar el mantel de la mesa* para producir a la vez, las líneas de fuga del deseo, montando sus máquinas, dejando pasar los flujos, habitando hilos y bordes, haciendo saltar algún cabo del sistema (Deleuze y Guattari, 1985). *Habrá que tener el valor de rajar el mantel de la mesa*. Des-mantelar la imagen dogmática de pensamiento implica siempre resistencia y en ese gesto, creación. Resistir a las significaciones, a los órdenes prefigurados, al encarcelamiento de la vida. Permitir el pasaje de afectos. Es así que *rajar el mantel, volarlo por los aires, sacudirlo y aventarlo lejos* implica ruptura, renuncia necesaria para devolverle al pensamiento su potencia creativa, la capacidad de resistir y crear nuevos mundos, más respirables, más habitables.

En este punto, nosotrxs, hemos establecido por necesidad de resistencia y por afinidad afectiva, política y ética, alianzas con el pensamiento filosófico vitalista. En este sentido, Maite Larrauri (2001) nos convoca a un modo de acercamiento al pensamiento donde podamos entrar en relación con aquellos conceptos-perceptos-afectos “que establezcan un encuentro positivo con nuestras fuerzas vitales” (p. 2), provocar un encuentro con ellos, entrar en relación. De esta manera establecemos alianzas, relaciones de composición con esas filosofías que nos convidan con la sensibilidad de percibir el mundo en su dimensión relacional, compositiva,

donde se torna posible colocar nuestra atención hacia el movimiento infinito de la vida, vida que se comprende afirmativa, conectiva, como “un huracán que avanza alegremente” (Larrauri, 2001, p. 2).

En este sentido hemos establecido también alianzas con el método cartográfico. Una psicología afectiva se sabe cartográfica, y me detengo en la cartografía porque encuentro una clave para ampliar el ejercicio de creación de este modo de pensar-escuchar la psicología. La cartografía se hizo presente en mi recorrido formativo y ha permanecido tintineando desde entonces, se presenta como acontecimiento, soplo de vida, un gesto que encendió una llamita en el pensamiento. Llegó para embellecer, estoy segura de eso. “Hay mapas que ya no nos sirven, que se volvieron obsoletos para nuestras vidas” escuché en mis primeros seminarios de cartografía. Esta obsolescencia es puramente afectiva.

La cartografía se afirma como un método de investigación-intervención (Passos et al., 2009) que defiende que saber y hacer guardan una relación indisoluble puesto que, el cartógrafo se encuentra sumergido en el plano de la experiencia (Passos, et al., 2009). Se trata de un modo de acercamiento a los territorios experienciales, un modo singular que se aventura al trazado de mapas que pretenden, ni más ni menos, hacer visibles las fuerzas presentes en los territorios. De esta manera se aleja de la representación para disponerse a la escucha de aquellos temblores sin formas, acompañar los movimientos a sabiendas de que vendrán y se irán sin molde, quizá con un poco de suerte, sí consistencia. Asimismo intenta, no clausurar, no limitar, sino acompañar procesos (Passos, et. al., 2009) y dejarse afectar. Rolnik (2006) dirá que cartografiar es componer con los afectos del mundo, sus pliegues, sus resonancias. Reconocer el trazo de estas líneas –líneas cartográficas– en mi recorrido formativo ha sido vital, puesto que abre una hendidura donde dejar pasar el afecto, lo íntimo, lo incierto, permite que lo sensible tenga lugar. Esto implica que nuestras prácticas no se opongan a la vida, sino que la desplieguen, la liberen, la afirmen.

Nos surge la pregunta acerca de si la psicología en diálogo con el pensamiento del afecto podría propiciar las condiciones para producir cartografías afectivas que presten atención a las singularidades, a los territorios existenciales, a los paisajes afectivos, para crear con ello modos de acompañamiento y escucha. Quizá ello implique, siguiendo a Rolnik (2019) hacer brotar prácticas insurreccionales micropolíticas, que posibiliten reapropiarnos del saber-de-lo-vivo, activando las fuerzas vitales del deseo -que el régimen expropia y privatiza-, para así, *hacer lugar* a una práctica micropolítica que aloje la diferencia, que acompañe singularidades.



¿Cómo producir una psicología que no reproduzca la individualidad, sino que se implique en un territorio de relaciones vivas? ¿Cómo producir imágenes que no representen la vida, sino que la acompañen, la hagan acontecer como composición afectiva en devenir? ¿Qué tipo de prácticas -qué psicologías- darían paso a la experiencia de hacer mundo con afectos?

Una psicología afectiva se sabe abierta a las multiplicidades, a las alteridades subjetivas, a la diferencia.

Si sustentamos con nuestras prácticas la tradición médico-científica hegemónica de normativizar, identificar y establecer un único modo de existencia para todos los seres, corremos el riesgo de establecer violentos criterios de exclusión donde aquello que no se explica por los cánones de la identidad y la normalidad instituida e inmodificable, se sitúa en el lugar de lo excluido, lo rechazado, lo no correspondido con el mundo. ¿Cómo puede la psicología hacer lugar a la diferencia en tanto singularidades múltiples y vivas?

Los modos de escuchar, de acompañar que aquí nos mueven *guardan gestos de hospitalidad para con aquellas vidas, cuerpos, mundos, singularidades intensivas*. Quizá haga falta perderle el miedo a la diferencia, hacer lugar a los procesos singulares para que esa alteridad se reconozca, hable de sí, de sus dolores, pasiones y alegrías, se reconozca allí en un punto de la trama relacional que es la vida, porque sabe que es alguien que puede decir alguna cosa, y ser escuchadx. Quizá esa sea la ética del encuentro a la que nos convoca la creación de esta psicología afectiva.

La alteridad no es tanto aquello que no somos, sino más bien todo aquello que no sabemos. Sin embargo, pensar la alteridad como aquello que no sabemos, no significa que algún día lo sabremos. Supone, en cierta medida, *seguir no sabiéndolo todo el tiempo*. (Skliar, 2011, p.12)

Cabe aquí hacernos la pregunta ¿qué hacemos con aquello de lo que no sabemos? ¿qué hacemos con lo que no entendemos, con lo que no se ajusta al modelo, lo que se ha establecido como no funcional? Aquí quizá corresponda realizar una afirmación: tal vez convenga renunciar a la arrogancia de una psicología de las respuestas y soluciones que camina con los manuales y establece criterios de verdad, definitorios y esclarecedores de una realidad ya dada, ya sabida, un mundo clausurado. Tal vez afectar la psicología tenga que ver con producir esas imágenes un tanto más acogedoras, donde integrar en su ejercicio la poesía, el derecho a la diferencia y una ética del encuentro permita dejar de pensarla como una

disciplina encargada de la sobreadaptación a la normalidad, la estabilidad o el bienestar productivo a la lógica del capital. Tal vez sea un buen momento para abandonar los intentos por nombrar lo innombrable, esclarecer aquello que pide ser habitado, acompañado, escuchado, puesto que, como dice Percia (2023-a) *todas las vidas están inconclusas*.

Una psicología afectiva configura un espacio ético-político donde *hacer lugar para lo que no tiene lugar* (Percia, 2017-a).

Hacer lugar, produce un espacio sensible para dar reparo a lo que aqueja, inquieta, hace variar los modos de existencia.

Hace lugar a lo intempestivo, al saber-del-cuerpo, que no es más que un saber afectivo, pulsional, que no lo posee un técnico o un especialista, sino que le pertenece a los encuentros.

Hace lugar a otras modalidades temporales y de escucha que albergan la posibilidad de percibir, reconocer las tramas vitales, relacionales y afectivas que nos entran y constituyen.

Una psicología afectiva refugia singularidades, sensibilidades, demasías (Percia, 2017-b) se detiene para narrar-pensar-hacer algo con la vida, la demasiada vida.

Narrar la vida como un gesto vitalista, permite hacer con lo que pasa en lo que nos pasa. "Contamos la vida para mecer la existencia" (Percia, 2023-b, s/p).

Una psicología afectiva implica abrirse a la resonancia, a las afecciones y variaciones de los afectos. Se crea así una imagen de pensamiento donde nuestras relaciones con el mundo importan, cobran sentido y posibilita pensar nuestras prácticas psicológicas, políticas, artísticas, en su potencia relacional-intensiva-afectiva. De esta manera, se vuelve necesario atender a este ejercicio de creación de imágenes donde se expanden las potencias creativas, porque es necesario, porque es nuestra rebeldía. Una lucha por el sentido implica no asumir cómodamente lo dado, sino disponernos a crearlo.

Una psicología afectiva se abre para percibir con otras texturas, otras conexiones, otras tonalidades. Se lanza a experimentar qué puede una psicología que requiere de otros gestos, cercanías, encontrándose con otras vibraciones y contactos.

La experiencia de hacer psicología entre-con los afectos sostiene la posibilidad de que algo nos pase, nos *resuene*, nos atraviese, nos llegue; requiere demoras y cadencias, una temporalidad afectiva para poder percibir, escuchar, captar lo intensivo, la relacionalidad.

Demorarse para pensar, demorarse para escuchar, demorarse en los detalles, suspender la voluntad, pues “desdichas de la vida en común necesitan tiempo, demoras estremecidas, suavidades que palpén espinas del daño, delicadezas que se sienten a conversar la vida” (Percia, 2024, s/p).

Es así que, en este ensayo, sostenemos el deseo por acentuar la capacidad afectiva y escuchante de la psicología como territorio de experiencias donde poblarnos de mínimos gestos, una psicología que nos permita *estar escuchantes* a los afectos de alegría que se desprenden de los encuentros, así como también, los dolores de nuestra época.

Cultivar una atención hacia los mínimos gestos, sostener con ternura, disponerse al encuentro. Esta experiencia propone una *ética del encuentro*, encuentro que es singular y sigue las pistas de la sensación-intuición, nuestra brújula palpita hacia aquello que afecta y desborda en sus posibilidades para procurar un gesto, un lugar de hospitalidad (Derrida, 2006). Rompe con lo consolidado, lo Uno, para arrojarnos al encuentro con los detalles, un encanto, la posibilidad de una escucha sensible hacia los afectos del mundo.

Quizá lo desplegado hasta aquí no sea más que el intento por bordar un refugio.

No un lugar de encierro sino un umbral sensible donde el cuerpo pueda refugiarse con-en-entre los afectos, los gestos, los detalles.

Un refugio que, no nos protege y nos aísla del mundo sino que vuelve posible habitarlo.

Refugia una escucha hacia las fuerzas del deseo, los temblores antes que las formas dadas.

La creación de una psicología afectiva produce una ética, una relación con los modos de existencia, un modo de hacer con la vida y a favor de ella.

Porque sí, preferimos la vida ante cualquier cosa.

Gestos para una despedida

“Lo que nace, se despide” (Percia, 2022, s/p)

Para este momento, los afectos revolotean y las sensibilidades insisten. Las preguntas se sostienen suavemente y las despedidas van haciendo su aparición.

Aquí se necesita mucha prudencia, para saber irse, saber despedirse, saber afectarse por esa fuerza. Pero lo cierto es que una nunca sabe cómo irse, despedirse es tal vez lo más cercano a lo que una vez conversamos con mi analista: *el artista no culmina con sus obras sino que, las abandona*. Quizá sea el gesto que reste aquí, abandonar esta escritura, afirmarla todo lo que se pueda, pero abandonarla al fin, y abandonarse un poco, des pertenecerse. Ni la escritura, ni la experiencia cesarán de derramarse y desplegarse por tanto no nos proponemos producir ningún producto que tienda a obturar el infinito de lo que una escucha hacia una psicología afectiva puede, sino conservar el amor por la pregunta, una vez más.

Un gesto se desliza frente a la inminencia de este final, el gesto de lo venidero, me acerco a Percia (2022) cuando enuncia un “Después del después” y dice: “nos preguntamos: ¿qué vendrá después de lo que está pasando?, ¿cuándo conoceremos el después del ahora y el después del antes cuando ignorábamos lo que estaba por ocurrir?” (p.199). “El adverbio invita a imaginar un porvenir” (p.199), apela a la imaginación. Aquí, pienso, nos toca *conspirar, respirar juntxs, imaginar juntxs. Con la profunda convicción de que necesitamos hacernos de maneras de apreciar el mundo en pequeños, mínimos gestos, para conseguir vivir juntxs. Una micropolítica que provoque un sacudón en los cuerpos, un arrojito a lo sensible, para así posibilitar en los encuentros las condiciones para la sobrevida, la compañía.*

Es en este sentido, conspirar, dar respiro, inspirar, hacer lugar.

Se propaga entre mis dedos cada palabra arrojada,

nunca fue mío todo esto, reconozco a cada unx de ustedes,

y lo dejo escurrir sobre estas hojas.

La invitación es a finalizar estando advertidas del campo de fuerzas que es capaz de producir afectaciones y no agotará nunca lo ya dicho, en tanto nosotras continuaremos derramando semillas por ahí, también *rumiando, y cantando, y sonando y pensando* y *bordando, y azulando, y, y, y...*

Referencias bibliográficas

- Acosta Landín, Andrea. (2022). Diálogos feministas encarnados-situados: resignificando nuestros espacios de producción de conocimiento y nuestras prácticas de subjetivación. *Revista Disertaciones*. No 11 (2). pp. 7-27. doi: <https://doi.org/10.33975/disuq.vol11n2.925>
- Administración de Servicios de Salud del Estado (2009). Convenio entre la Administración de los Servicios de Salud del Estado y la Universidad de la República - Facultad de Psicología. <http://www.psico.edu.uy/sites/default/files/Convenio%20ASSE.pdf>
- Banfi, C. (2015). *Musicoterapia. Acciones de un pensar estético*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Barceló, C. (2024). Cuidar un jardín, crear un pueblo. Aportes de la psicología para cultivar una atención hacia la vida (Trabajo final de grado de Licenciatura en Psicología, Universidad de la República). Repositorio Institucional de la Universidad de la República. https://sifp.psico.edu.uy/sites/default/files/trabajos_finales/archivos/trabajo_final_de_grado_1_2_0.pdf
- Bardet, M. (2012). *Pensar con mover: un encuentro entre danza y filosofía*. Cactus.
- Bardet, M. (2018). *Elisabeth de Bohemia y René Descartes Correspondencia: un uppercut al dualismo*. Cactus.
- Bardet, M. (2019). *Hacer mundo con gestos*. Cactus.
- Bardet, M. (2021). *Perder la cara*. Cactus.
- Bardet, M., & Flores, V. (2021). *Modos del ahuecarse*. (Manuscrito inédito).
- Butler, J. (2017). Vulnerabilidad corporal, coalición y la política de la calle. *Nómadas*, (46), 13-29.
- Buyatti, E. (2024). *Pliege para descivilizar la vida. Huesos de jibia*. Buenos Aires.

- Cardozo, D. (2018). Desmanicomialización en el Uruguay: Experiencias de gestión colectiva en dos emprendimientos de trabajo-acogida-vida (Tesis de maestría, UdelaR)
- Comité Invisible (2009). Llamamiento: Y otros fogonazos. A. Machado Libros S. A.
- Deleuze, G. (2008) Dos regímenes de locos. Textos y entrevistas (1975-1995). Pre-Textos.
- Deleuze, G. (1984). Lógica de la sensación. Barcelona: Ediciones Paidós. (Obra original publicada en 1981).
- Deleuze, G. (1991). Declaraciones a Didier Eribon en Le Nouvel Observateur. pp. 109-110. Con ocasión de la publicación de Qu'est-ce que la philosophie?. París, Minuit. [trad. cast., ¿Qué es la filosofía?, Barcelona, Anagrama].
- Deleuze, G. (1996). Crítica y clínica. Anagrama.
- Deleuze, G. (2012). ¿Qué es el acto de creación?. Fermentario, (6). <http://fermentario.fhuce.edu.uy/index.php/fermentario/article/viewFile/110/70>
- Deleuze, G. (2014). Conversaciones (3.^a ed.). Pre-Textos.
- Deleuze, G. (2017). En medio de Spinoza. Buenos Aires: Cactus.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (1985). El anti-edipo: capitalismo y esquizofrenia. Barcelona: Paidós.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2020). Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia. Pre-textos.
- Deleuze, G., & Parnet, C. (2013). Diálogos. Valencia: Pretextos.
- Derrida, Jacques. (2006). La Hospitalidad. Buenos Aires, Ediciones de la Flor
- Despret, V. (2015). Cuerpos, emociones, experimentación y psicología. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.

- Dufourmantelle, A. (2022). Potencia de la dulzura. Nocturna.
- Etcheverry, G. (2022). Cartografía del problema de la producción de lo común en la grupalidad. [Tesis de doctorado, Universidad de la República]. Colibrí. <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/35887/1/Etcheverry%2c%20Gabriela.pdf>
- Exposto, E. (2024). Las máquinas psíquicas. ¿Qué hacer con la crisis de la salud mental?. Nido de Vacas.
- Flores, V. (2021). Romper el corazón del mundo. Modos fugitivos de hacer teoría. Continta Me Tienes.
- Foucault, M. (2018). Historia de la sexualidad 1: la voluntad del saber. Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires.
- Giraldo, O. F., & Toro, I. (2020). Afectividad ambiental: sensibilidad, empatía, estéticas del habitar. Ecosur-Universidad Veracruzana.
- González, T. (2023). Ensayo de una memoria polifónica (Trabajo final de grado de Licenciatura en Psicología, Universidad de la República). Repositorio Institucional de la Universidad de la República. sifp.psico.edu.uy/sites/default/files/trabajos_finales/archivos/tfg-ensayo_de_una_memoria_polifonica-_tamara_gonzalez_fourcade_compressed.pdf
- Granese, A. (2018). Análisis de la implicación. (Manuscrito inédito).
- Grebert, L. (2016). Cartografía de diálogos entre la locura y el ordenamiento psiquiátrico: configuración de un atlas de imágenes-pensamiento. [Tesis de maestría, Universidad de la República]. Colibrí. <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/9219>
- Guattari, F. (1973). Para acabar con la masacre del cuerpo. Revista Fractal, 69, 59-68.
- Guattari, F. (1992). Las tres ecologías. Pre-Textos.

- Guattari, F. (1996). *Caosmosis.*, Buenos Aires, Argentina: Ediciones Manantial SRL
- Guattari, F. (2013). *Líneas de Fuga. Por otro mundo de posibles.* Cactus.
- Guggiari, S. (s.f.). *El afecto como estrategia de intervención clínica.* [Manuscrito inédito].
- Guggiari, S. (2022). *Producir desde el afecto: clínica y feminismos.* APU Agencia Paco Uriondo.
<https://www.agenciapacourondo.com.ar/cultura/producir-desde-el-afecto-clinica-y-feminismos>
- Haudricourt, A.-G. (2019). *El cultivo de los gestos: entre las plantas animales y humanos* (P. Ariel Ires, Trans.). Cactus.
- Haraway, Donna (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza.* Ediciones Cátedra
- Hernández, E. (2024). *Lo amistoso. Marañas cartográficas para el ensayo de psicologías de los entres.* Trabajo final de grado. Montevideo, Facultad de Psicología, UdelAR
- Kerangal, M y Despret, V. (2020). *Prefacio. Ímpetu involutivo. Afectos y conversaciones entre plantas, insectos y científicos*
- Lacaño, F. (2024). *Encuentros posibles entre las musicalidades y las psicologías: Mapeos sobre las escuchas y los registros.* Trabajo Final de Grado, Universidad de la República (Uruguay) Facultad de Psicología.
- Laino, N. (2024). *_ en la frontera _ : una cartografía afectiva de lo carcelario.* [Tesis de doctorado, Universidad de la República]. Colibrí.
<https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/47710>
- Larrauri, Maite. (2001). *El deseo según Gilles Deleuze.* Recuperado de <http://carmeperformer.weebly.com/uploads/5/2/9/6/5296680/deseodeleuze.pdf>

Lispector, C. (2013). Donde estuviste de noche. Editorial: El cuenco de plata.

Louis, C. (2023). La conspiración de lxs niñxs. Cactus.

Masson, L. (2015). Epistemología rumiante. Feminismo Estrías Autogestión.

Masson, L. (2024). De comadres y pastoreos. Carta intensa a les que nunca escribirán solas. Microutopías. <https://tr.ee/h2odBnAfjM>

Nancy, J.L. (2015) A la escucha. Editorial Amorrortu.

Passos, E., Kastrup, V., & da Escóssia, L. (2009). Pistas do método da cartografia. Pesquisa-intervenção e produção de subjetividade. Sulina.

Percia, M. (2011). Inconformidad: arte políticas psicoanálisis. Cebra.

Percia, M. (2017-a). Demasiás locuras normalidades-meditaciones para una clínica menor. La Cebra.

Percia, M. (2017-b). Estancias en común. La Cebra.

Percia, M. (2022). Sesiones en el naufragio (20) Estar despidientes, estar nacientes. Revista Adynata.
<https://www.revistaadynata.com/post/sesiones-en-el-naufragio-20-estar-despidientes-esta-r-nacientes-marcelo-percia>

Percia, M. (2023-a). Saberes para tiempos venideros. Revista Adynata.
<https://www.revistaadynata.com/post/saberes-para-tiempos-venideros---marcelo-percia>

Percia, M. (2023-b). Clínicas Prófanas. Revista Adynata.
<https://www.revistaadynata.com/post/cl%C3%ADnicas-profanas---marcelo-percia>

Percia, M. (2024). ¡Ay! la escucha. Revista Adynata.
<https://www.revistaadynata.com/post/ay-la-escucha-marcelo-percia>

- Reyes, C. (2023). Escuchar otras luces: Psicología, clínica y luminosidad. Trabajo Final de Grado, Universidad de la República (Uruguay) Facultad de Psicología.
- Rolnik, S. (2006). *Cartografía sentimental: Transformaciones contemporáneas del deseo*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Rolnik, S. (2019). Esferas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente. Buenos Aires: Tinta limón.
- Savazzini, M. (2012). El destino no sabido o de cómo se construye una oreja colectiva. Reflexión académica en Diseño y Comunicación. XX Jornadas de Reflexión Académica en Diseño y Comunicación, 13, 137-142. Buenos Aires, Argentina.
- Sklar, C. (2011). Lo dicho, lo escrito, lo ignorado. Ensayos mínimos entre la educación, la filosofía y la literatura. Editorial: Miño y Davila.
- Sklar, C., & Bárcena Orbe, F. (2013). Cartas sobre la diferencia. Una cuestión de palabras (entre la amistad, la incomodidad y el sinsentido). Plumilla Educativa, 12(2), 11-28. ISSN-e 1657-4672.
- Spinoza, B. (1980) *Ética*, Fondo de Cultura Económica, México
- Spinoza, B. (2000). *Ética demostrada según el orden geométrico*. Editorial Trotta. Madrid.
- Teles, A. (2013) *Política afectiva: un aporte filosófico a la cuestión de la subjetividad*
<https://epensamiento.com/?p=920>
- Teles, A. L. (2018). *Una filosofía del porvenir*. La Hendija.
- Teles, A. (2020). *Política afectiva. Apuntes para pensar la vida comunitaria*. Fundación La Hendija.

Tommasino, N., Osorio-Cabrera, D., Rodríguez, A., Cardozo, D., & Viñar, M. E. (2023). Tramas comunitarias para la sostenibilidad de la vida: Articulaciones epistemológico-político-afectivas para pensar lo sociocomunitario. En A. Rodríguez, A. C. Rodríguez, B. Weisz, D. Osorio-Cabrera, G. Picos, G. Soto, & L. Folgar (Eds.), *Experiencias socio comunitarias en extensión universitaria: Diálogos inconclusos* (pp. 55-68). Facultad de Psicología.

<https://psico.edu.uy/sites/default/files/2023-06/Dialogos%20inconclusos%20version%20digital%20%282%29.pdf>